

La Esfera



Año I * Núm. 43

Precio: 50 cénts.



NOSTALGIA, por Gárate



-Escucha mamá
¿porque pides
siempre Jabón

de **HENO** de **PRAVIA**? Porque es el
más suave y mejor perfumado de los jabones.

Ehrmann.

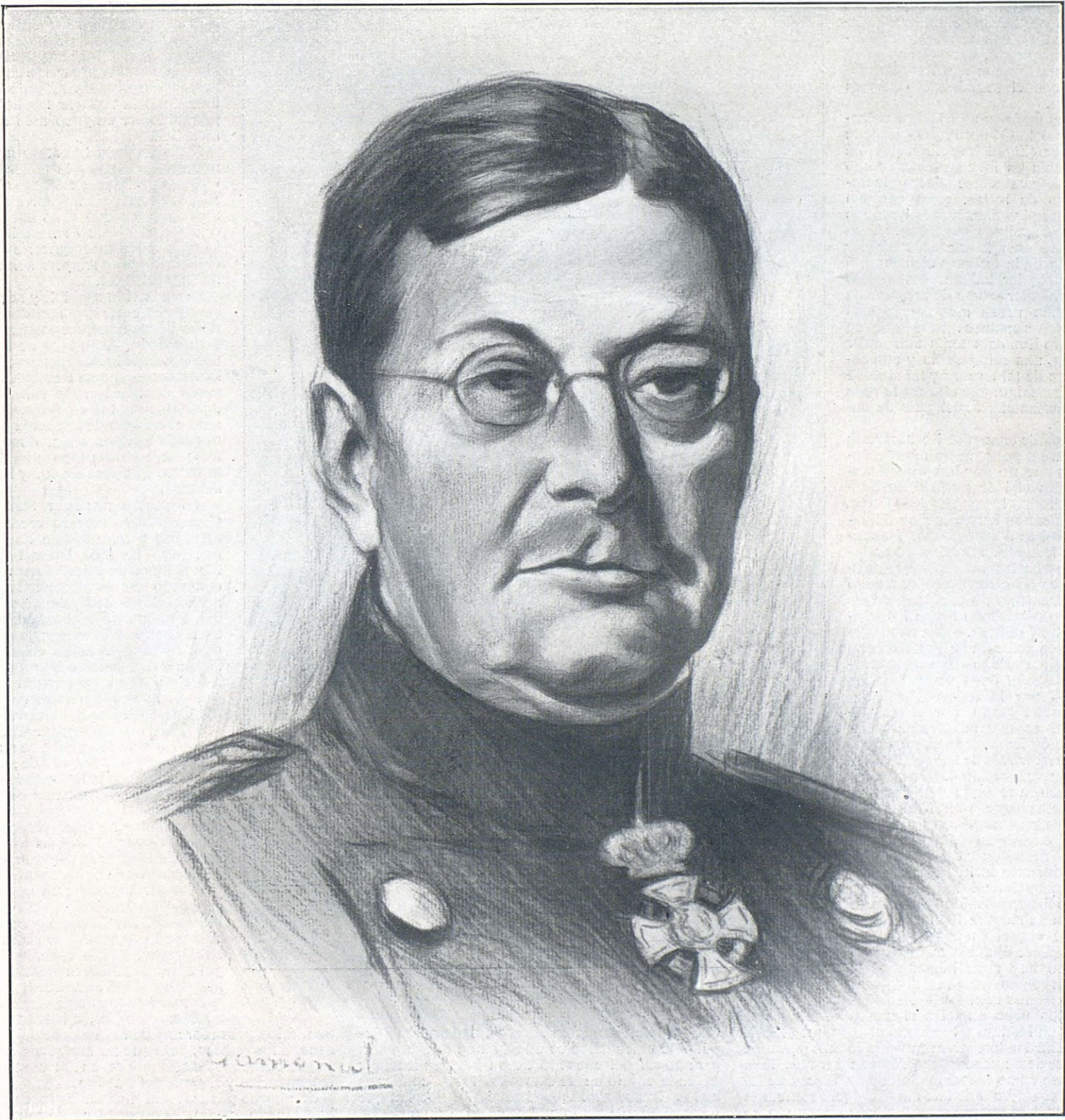
Año I

24 de Octubre de 1914

Núm. 43

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



DIBUJO DE GAMONAL

EL GENERAL VON DER GOLTZ

Gran estratega germánico, organizador del Ejército de Turquía y actual gobernador de las ciudades belgas ocupadas por los alemanes

DE LA VIDA QUE PASA
MUJER BUENA Y REINA SABIA

No sé si el Ministro de Fomento ó la Escuela de Minas ó el Instituto Geológico, uno de ellos fué, envió á Rumanía un ingeniero español para que estudiase los yacimientos de petróleo que enriquecen aquella nación. A su regreso me dijo que el petróleo rumano era como todos los petróleos, como el ruso y el mexicano y el borneano y el yanqui, pero que Rumanía tenía tres cosas admirables: una mujer buena que se llamaba Paulina Isabel; una reina sabia que llevaba el título heredado de Princesa de Wied, y una artista inspirada, escritora y música, que firmaba sus composiciones con el seudónimo «Carmen Silva».

Más tarde, un floricultor valenciano ó la Cámara Agrícola de la sin par ciudad levantina, envió á Rumanía un ingeniero agrónomo para que estudiase allí las plantaciones de rosas, cuyo extracto abastece los alambiques de todos los perfumistas europeos. A su regreso me dijo que en cualquier rincón de la huerta valenciana, ó en cualquier balcón sevillano, ó en cualquier azotea de los puertos florecían rosas más perfumadas que las rumanas, pero que en cambio Rumanía tenía una mujer buena, una reina sabia y una escritora de tal ternura y tal sinceridad femenina, que ella era la rosa que perfumaba aquel país de ensueño.

¡País de ensueño! Lo son para nosotros, pobres escritores españoles que no ganamos para viajar más allá de París ó de Londres, todos los países de la tierra. Así nuestras letras suenan á huzco y saben á fingimiento. Trasunto de lecturas, resabios de revistas extranjeras, confusas remembranzas de otros escritores, cuyo temperamento no es el nuestro, es cuanto escribimos desde los Pirineos hacia Africa, sobre esos misteriosos países, que hay más allá del Rhin. Forjada nuestra alma española en el duro yunque de las luchas por la independencia, y amansada luego por el recogimiento en que la adversidad ha tenido á bien aislarnos, no concebimos, á través de los relatos históricos, cómo son esas razas que padecieron el yugo musulmán, y que lentamente van liberándose para caer en nuevos riesgos.

Así, cuando un viajero llega hasta nosotros desde esos países lejanos nuestra curiosidad se desata en indagaciones. Y de Rumanía nunca hemos sabido más de eso: que en su cumbre había un corazón de mujer. El misterio así se engrandece á nuestros ojos, porque no hay cosa humana de la que sepamos menos. Jamás una mujer se nos confiesa enteramente. Dios puso en ellas el recato como un instinto y lo mismo el bien que el mal, les incita á mantener entre velos lo más personal y dulce de su pensamiento. Pasan á través de la Historia como Isabel la Católica y Teresa de Jesús y el símbolo de la esfinge egipcia reencarna en ellas. Las imaginamos á nuestro antojo, pero jamás acertaremos á descifrar la intimidad de sus almas.

Así, Carmen Silva. Nace á orillas del Rhin y es trasplantada á un país extranjero, y más que extranjero, de gentes de otra raza; de una raza que vive feudataria de un pueblo conquistador, que procede de la calcinada Arabia y alienta en



«Carmen Silva», la reina de Rumanía

el alucinamiento de un airado fanatismo religioso. Y Carmen Silva se adapta á su nueva patria y se posee del ensueño de su independencia y aprende el idioma de sus súbditos y condensa en los *Cantos rumanos* el anhelo de libertad que llega al fin, elevándola al rango de reina.

Ya reina, se revela la mujer buena; la mujer de corazón humilde que busca el lacerado dolor de los humildes, más que para consolarlo y curarlo, para sentirlo y padecerlo, como una compensación ofrecida al azar que la colocó en el poderío y la riqueza. Y es aquí donde el misterio de estas almas se aleja más de nuestra percepción y

nuestro estudio. Queremos saber cómo piensa, cómo siente una mujer buena. Se nos ofrece Carmen Silva en sus libros queriendo ser sencillamente íntima. En *Pensamientos de una reina* hay un ambiente femenino encantador, pero es la reina quien escribe, no pensando en ella misma, sino en su pueblo, en los pueblos todos de la tierra, á los que no aciertan á dar una hora de felicidad los más hábiles estadistas. Es un libro lleno de modestias, de humildades, de altruismos; tiene lágrimas, gritos de dolor, lamentos de impotencia para curar el dolor humano. Es un libro que hubieran podido escribir Platón ó Saavedra Fajardo si la filosofía ó la retórica les hubiera permitido ser un poco más sentimentales.

A través de la literatura no conoceremos jamás á la mujer. Las mujeres de Lope de Vega ó la de Balzac son torpes fingimientos retóricos, y cuando ellas escriben, ó tienen el cerebro masculino de Jorge Sand ó la coquetería femenina de fingir un temperamento extraño y artificial.

Es en la vida apacible y sencilla de aquella corte rumana, donde la mujer buena se ofrece enteramente á su pueblo. A su lado se educa una generación de artistas que colaboran con ella en una ardua empresa de difusión de cultura en aquellos remotos confines, donde sólo el espíritu de la guerra alienta desde luengos años, donde se busca más el hierro para fusiles y espadas, que para arados y herramientas.

Así podría parecer fácil que Carmen Silva lograra crear una literatura y una música nacionales; pero ha sido labor titánica dar al alma de aquella raza, aun contando con su origen latino, un sentido de bondad y de misericordia. El contacto musulmán había esclavizado á la mujer; la estrechez económica había envilecido la familia. Y pueblo por pueblo, aldea por aldea, caserío por caserío, en la frontera rusa y en la búlgara, en las orillas del mar Negro y en las montañas, Carmen Silva difundía la cultura de su entendimiento y la bondad de su corazón. No ha sido la fundadora de asilos y hospitales, que esto lo hace cualquiera que tenga dinero para mandar levantar piedra sobre piedra y ladrillo sobre ladrillo, sino la difundidora del sentimiento, la educadora de las costumbres.

El mejor libro de esta mujer es este que no ha escrito, sino que lo ha vivido, irradiando su concepción de lo que debía ser una nación buena, dando ejemplo á los gobernantes, á los militares, á los maestros, á los sacerdotes y á los escritores de lo que se debía decir á los montañeses, á los campesinos,

á los pescadores y de lo que se le debía enseñar á los pobres, para que no abrigaran el mal en sus corazones como una revancha contra las inclemencias y rigores del Destino.

Sus libros pasarán. La nación, cuyo corazón ha educado, queda. El huracán de Europa pretende arrastrar á ese país de misterio á la lucha. Sobre los horrores de la guerra resonarán como un eco divino las dulces palabras que esta mujer admirable repetía á los pobres que se acercaban á ella en sus paseos y en sus viajes: «¡Sed buenos, hijos míos!»

DIONISIO PÉREZ

LA ÚLTIMA CARTA

(Ilustrado por la bella actriz Mercedes Pérez de Vargas)

Adiós, Fanny. Me caso esta noche y es preciso acabar. Lo hemos hablado antes de ahora y, á pesar de tu protesta, creo que ya estarás convencida. Si no lo estás, confía en el tiempo. En él confío yo. Adiós, Fanny.—Gonzalo.»

«P. S.—No; perdona. Mi carta es el epitafio de nuestros amores y, como epitafio, está bien de proporciones, pero carece de documentación para el porvenir. ¿Tú no has leído en las tumbas alguna vez «Aquí yace Fulano», sin más adjetivos, ni sustantivos, ni noticias biográficas, ni elogios, ni dicitarios? «Aquí yace Fulano» es como decir «Se ha muerto uno» y uno es nuestro cariño. ¡Uno! ¡Uno más ó uno cualquiera! Pues nuestro amor merece que se sepa quién es y cómo muere. No quiero que algún día caiga mi carta en manos pecadoras y se piense de mí que soy un cobarde ó un memo.

No voy á hacer historia. Tú y yo la sabemos. Además, para historia es bastante vulgar. Una presentación en el teatro de la Comedia, una galantería, una sonrisa prometedoras, dos días de *flirt* y... nada más. Citas muy breves, esperas muy grandes, ausencias frecuentes y contemplaciones á larga distancia. Alguna coincidencia en saraos de comunes amistades, tal cual encuentro en el paseo... Vulgaridades. Me dirás que las contemplaciones y las esperas bien valían ser fastidiosas si deben considerarse como prólogo de nuestras horas de amor. Quizá. Pero yo hubiera preferido un prólogo breve con cinco ó seis actos y epílogo, como los melodramas policíacos.

En fin, esto no es lo importante. Voy á hacer-te una revelación que te sorprenderá, porque no habrás leído mi teoría en ningún novelista galante. Voy á confesarte, Fanny, que con la primera cana—muy prematuramente aparecida en mis treinta años—ha nacido la primera flor de filosofía en mi cabeza. ¿Y sabes la conclusión á que llego en materias de amor pecaminoso?... No creas que estoy loco. He llegado á pensar que en el *menage á trois* el papel ridículo corresponde al amante. Sí, Fanny, al amante; en este caso, á mí. Seguro estoy de que nuestros amigos, si han llegado á advertir algo, mirarán á tu marido con ojos de compasión y alabarán mi suerte y mi audacia y hasta mi gallardía.—Esto correrá á cargo de tus amigas.—Tú y tu marido, —si llegara á enterarse y no le diera por lo trágico—al recogeros en lo más íntimo del pensamiento y en el rincón más sincero del corazón, me compadeceréis. Yo me increpo... que es algo más. No puedo negar que en tus caricias como en tus atenciones te has comportado conmigo como corresponde á una verdadera enamorada, mientras las circunstancias no se han interpuesto. Pero reflexiona con serenidad.

¿Cuándo nos conocimos?... Cuando Rafael, en seis años de matrimonio, había recogido las más fragantes rosas de tu jardín; cuando le habías consagrado tus primeros y más vehementes pensamientos, cuando había gozado la alegría de ser el padre de tus tres hijos mayores... (Del pequeño no quiero hablar porque lloraría. Más adelante diré algo sobre los hijos; algo de lo que sospecho que debe ser la paternidad) ¿Por qué me amaste, Fanny?; claro que tú lo sabrás mejor; pero yo también lo sé... ó lo deduzco. Tú no eres caprichosa y en amor mucho menos; tu fortuna es infinitamente mayor que la mía y tu marido nunca ha sido tacaño; confieso que, ade-

más, Rafael vale más que yo: sobre la apostura de su presencia, tiene una posición política superior á la mía. ¿Que es más viejo que tú? No, Fanny. Si acaso será menos joven. Un hombre de cuarenta años es el hombre ideal. Tú me has amado por hastío de Rafael, por aburrimiento ó por perversión. He sido para tí el viaje de recreo, el libro de *vaga y amena* literatura ó el instrumento de pequeñas venganzas. ¿Puede darse papel más desairado? Te ví, te hablé y te amé, cuando no salías con Rafael, cuando no tenías visitas, cuando tus obligaciones de amita de casa no te requirieron. Momentos hubo en que hubiera deseado departir contigo, mirarme en tus divinos ojos y estrecharte en mis brazos, y cualquiera de las mil trabas de que estás rodeada lo impidió. En cambio, Fanny, ¿hubo algún caso de que te buscara tu marido, sin encontrarte? Confíesame que no. Confiesa que tu marido era tu tirano y el mío.

Pero en fin, todo esto ha sido la salsa de nuestro cariño. Puedes creer que por mi parte no lo hubo más sincero. Todavía, á todas horas, y con los ojos cerrados, te escuchaba en todas partes y me desesperaba, como sabes, porque siendo mía, ¡mía!, por dictados del corazón, otro fuera tu dueño por designios del Destino. Y, por otra parte, compartirte con él, era en mi lugar de amante tan doloroso como lo hubiera sido en el de marido, y sin las ventajas que le concede á este último la ley. Y, sin embargo, me resignaba por no perderte. Mas hoy ya me he vuelto un poco egoísta y quiero que lo mío sea mío, y cuando yo quiera. Me parece que el matrimonio es la síntesis de los egoísmos de amor y ha sonado la hora del himeneo.

¿Qué voy buscando en él?... No sabría decirlo á ciencia cierta. Emociones nuevas; acaso lo nuevo, lo desconocido nos atrae y nos encanta... mientras no se hace viejo. Dicen los que me conocen que del matrimonio me cansaré antes... Puede ser. Pero mientras tanto...

Debo confesarte que la primera y principal razón que me inclina á casarme es el deseo de tener hijos. Me siento padre. Ya te he dicho que me siento egoísta también. Quiero los hijos, en primer término para decir que los tengo. Después me divertirán y hasta sospecho que me emocionarán con sus primeros balbuceos, con sus travesuras y sus juegos, con esas mil preguntas que hacen los niños á las cuales muchas veces no se puede contestar. Los pondré en el mejor cole-

gio de España y será uno de mis mayores placeres ver sus adelantos en la lectura y las cuentas primero, en las ciencias y las artes después, en el foro, en las exposiciones, en los campos de batalla más tarde... Fíjate en que al principio, no se dice que triunfa X, sino que el hijo de X ha obtenido tal ó cual galardón. A quien como yo jamás ha merecido un beso de la Fama, le será infinitamente más amable un triunfo en la vejez, aunque no sea más que por haber engendrado al héroe. No se me oculta que los hijos acarrear muchos sinsabores. De niños porque están enfermos; de adolescentes porque no estudian ó empiezan á enviciarse; de jóvenes porque se envician del todo ó pretenden casarse ó en definitiva se casan con quien no nos agrada. Lejos de preocuparme estos temores, me parecen una promesa más de mi futuro estado. Con unos y otros percances, los hijos me han de proporcionar un placer: el de lamentarme por algo que valga la pena. Hasta ahora ¡cuando me he quejado de mi suerte, no he conseguido que me tomen en serio!

Si llego á querer á mi mujer, como espero, porque parece buena muchacha, me adora y es muy lista, no habrá felicidad para nosotros como pensar que aquellos nenes, aquellos mozos, aquellos hombres, son nuestros.

Este es el porvenir. Tú has disfrutado la mayor parte de todo. Lo demás llegarás á gozarlo con el tiempo. Si me has querido bien, como dices, y tú no puedes darme esa dicha—que viniendo de tí sería más inmensa—déjame que vaya á buscarla. Un último beso para tus divinos ojos que me hicieron soñar.—Vale.»

Por la copia,
EL CABALLERO AUDAZ



EL ATAQUE INICIAL A AMBERES



Aparición del primer Zeppelin alemán sobre Amberes en la noche del 24 al 25 de Agosto, durante la cual dejó caer varias bombas sobre el Palacio Real, la Audiencia y la Bolsa, ocasionando grandes destrozos y numerosas víctimas

:: LOS DOS SOLDADOS ::

ESTAMOS en mitad de la tarde. El tren rueda pesadamente por una línea del Sur de Francia. La locomotora tira y recula como un buey jadeante, casi vencido por la pesadez del arrastre. Cada vez que intenta reanudar su marcha muje como si pidiese auxilio. Se estremecen los vagones, bajo el tirón brutal é inútil; chocan los topes estrepitosamente como en una colisión; tiemblan los vidrios y se resquebrajan. Es un tren militar, un tren interminable; vagones y vagones que sirvieron hasta hace poco para el transporte de animales de carnicería, y ahora llevan hombres vestidos de colores y caballos, todos revueltos; plataformas rodantes sobre las cuales la lona de las fundas marca aristas de cajones repletos de proyectiles, curvas de férreas ruedas, redondeces prolongadas y esbeltas de cañones con la boca en alto, cual si fuesen telescopios. Y en este convoy tardó y pesado, como una concesión misericordiosa, que no da derecho á impacencias ni protestas, van enganchados varios coches de viajeros.

En todas las estaciones hay heridos. Unos, convalecientes, apoyados en un bastón ó con el brazo cruzado sobre el pecho; otros que llegan de la guerra, entrapados, vacilantes, delatando en su macilento exterior el invisible y profundo rasguño, la oculta carne fresca y sangrante. Muchos, sobre el uniforme polvoriento, yerguen sus cabezas adornadas con puntiagudos cascos prusianos, ó gorros de pelo de la guardia sajona. Son despojos de guerra, orgullosos testimonios de que el primer poseedor de dichas prendas ya no existe. Tal vez á la misma hora otros heridos, peliblanco, de fuerte mandíbula y orejas despedadas, bajan en las estaciones del otro lado del Rin, ostentando kepis rojos y cascos rematados por cabelleras de crines. El homicidio heroico tuvo siempre la misma tendencia á adornarse con los despojos del vencido. En otros tiempos sólo se satisfacía apoderándose del cráneo del adversario; luego se contentó con la cabellera; ahora se limita á apropiarse el tapa-cabezas.

En el departamento de primera clase hay un ambiente penoso, cierta vacilación en las miradas, un susurro tímido en las palabras, lentas, con largos intervalos de silencio. En vano penetra á raudales el sol de la tarde por entre las verdes cortinillas; inútilmente trazan sus redondeles de oro las avispas aleteantes que vienen de las viñas cercanas. Permanecemos como una familia congregada á altas horas de la noche, en la penumbra de una habitación, junto al lecho de alguien que acaba de morir. Un matrimonio de Nimes viene de Biarritz de ver á su hijo herido. El padre, viejo tartarín, de aguda perilla, lucha con el silencio general para repetir una vez más la buena suerte del muchacho; una granada que cae sobre su espalda, estando tendido en la trinchera, y no estalla por haber chocado en las blanduras de la mochila. El mozo sanará de su fuerte conmoción. Lo asegura el padre con orgullo de familia. Es de buena raza. ¡De una estirpe de héroes!

En un rincón, una señora, vestida de negro, mira sin escuchar, con los ojos perdidos en el infinito de la inconsciencia, llevándose á los párpados, de vez en cuando, sus dedos enguantados, como si el cosquilleo del polvo fuese á hacerla llorar. Un señor viejo, con traje gris, llama la atención por una corbata de luto, flamante, comprada tal vez en el mismo día. Lee obstinadamente un periódico, sin desdoblarlo, sin que sus ojos pasen de una columna á otra: siempre fijos en la misma línea, sin verla tal vez... De tarde en tarde suspira. Piensa sin duda en lo que dirá dentro de poco al llegar á su casa. Elabora mentalmente, como un orador camino del mitin, las atenuaciones preparatorias con que debe contestar á las primeras preguntas de la madre y los hermanos.

Alguien viene con nosotros que no se deja ver y se hace sentir; alguien que proyecta sus manos de sombra sobre caras y periódicos; y se interpone como un vidrio ahumado ante el paisaje hirviente de sol, blanco de polvo, verdoso por el reflejo de las viñas. El invisible viajero congela las palabras y oprime los pechos. Se sienten deseos de llorar á alguien, sin saber á quién. Nada importa que la calidad de extranjero nos coloque al margen de la desgracia. La muerte ha abandonado su madriguera de sombras y aletea en el aire. ¿Cómo permanecer en

BLASCO IBÁÑEZ



En este número comienza á colaborar en las publicaciones de "Prensa Gráfica", una de las más altas y gloriosas figuras de nuestra literatura contemporánea. El ilustre novelista Vicente Blasco Ibáñez, es nuestro corresponsal en la guerra europea. Después de seis años de un silencio absoluto que las letras españolas lamentaban, esta es la segunda vez que Vicente Blasco Ibáñez vuelve á comunicarse con el público de Europa y América. La primera fué con su reciente novela "Los Argonautas", donde vibra el estilo cálido y donde su visión exacta de las multitudes se manifiesta en toda la madurez del talento del maestro. Esa misma visión clara y amplia, ese mismo estilo cálido y vibrante son los que hallarán nuestros lectores en las crónicas que para "Prensa Gráfica" escribirá Vicente Blasco Ibáñez y que serán como capítulos de una gran novela trágica. FOT. NOVELLA

egoista indiferencia, cuando llora medio planeta?...

La tristeza nos hace pensar con cierto rubor en las necesidades materiales de la vida. Es difícil adquirir algo en los restaurantes de las estaciones. Los trenes, cargados de hombres, barren con su paso incansante hasta la última corteza de pan. Hay que mantenerse con los comestibles traídos previsoramente. El almuerzo en las rodillas, sobre manteles de periódicos, tiene algo de ágape fúnebre. Se come con los dedos untados de grasa; se bebe en el gollote de las botellas. Innumerables veces se repite, para excusar esta falta de comodidad, la frase que ahora está en todos los labios: «A la guerre comme a la guerre».

El matrimonio de Nimes y yo cambiamos ofrecimientos y víveres. Los demás viajeros permanecen impassibles, silenciosos. La dama enlutada sigue mirando á ninguna parte, con los ojos empañados, enormes, trágicos. El señor de la corbata negra continúa su lectura tenaz en el periódico, inmóvil, y suspira.

Pasan ante el tren, en las interminables paradas de las estaciones, señoras y niñas ostentando la Cruz Roja en un brazo. Empujan ante ellas carritos con líquidos y comestibles. Van en busca de los heridos viajeros.

—¿Caldo?... ¿Limonada?... ¿Chocolate?...

Sus voces toman cierta expresión de tristeza

y despecho. En vano insisten: nadie acepta sus ofrecimientos. Los heridos llegan hartos de las estaciones anteriores.

A lo lejos, en la cabeza del tren, donde van los hombres y los caballos, estalla un ruido de entusiasmo formado por centenares de voces. Las mujeres arrojan flores á los soldados. La muchedumbre azul y roja que marcha á la gloria, que marcha á la muerte, da vivas, entona la Marsellesa, lanza el último requiebro á las muchachas que responden enviando besos. El griterío se unifica. Un canto simple de melodía ingenua, un coral de cuartel entonado por pechos de bronce, se esparce sobre los andenes de la estación y los campos solitarios.

C'est l'Alsace et la Lorraine.
C'est l'Alsace qu'il nous faut.
Oh! Oh! Oh! Oh!

ooo

De pronto se abre la portezuela y un grupo de mujeres y mozos de estación izan, como si fuese un fardo, á un soldadito que apenas puede moverse.

Una dama corpulenta, la dueña del restorán, dirige maternalmente la instalación del herido. Sus ojos amorosos, cuando no vigilan los detalles de esta instalación, se vuelven hacia él, con una simpatía lacrimosa. ¡Pobre mujer! Tal vez piensa en un pedazo de sus entrañas, cuidado y acariciado durante veinte años, que ahora sirve de blanco en las batallas. Tal vez su esterilidad de obesa, admira en este soldadito al hijo que no tuvo nunca.

El herido carece de billete de primera clase, pero no importa. Los servicios funcionan ahora con cierto desorden, faltos de vigilancia superior. Ella ha dado de almorzar al pobre muchacho, no sabe ya qué regalo hacerle, y de acuerdo con los empleados de la estación decide que vaya en primera hasta Tolosa.

Este soldadito lleva un pie en una alpargata y otro forrado de trapos hasta media pierna; pero tan voluminosa la envoltura, tan rellena de algodones y cruzada de vendajes, que parece la redonda pata de un elefante blanco. Un empleado sostiene su mochila. El conserva en una mano lo que no debe abandonar nunca un infante francés: un par de borceguíes pesados, clavateados, que todavía guardan pellas de barro de los campos del Norte. Al entrar vacilante sobre un pie, coloca junto á mis narices estos navíos de cuero, y así permanece unos instantes, próximo á desplomarse. «A la guerre comme a la guerre». Lo sentimos... Su pie herido queda lejos del suelo, en dolorosa pesadez, y la buena mujer se agita buscando el remedio. ¡Un taburete!... ¡Una maleta nuestra, si es preciso!

Corre un mozo de la estación y vuelve á los pocos instantes con un gran paquete de diarios de París, atado y sellado, que coloca bajo el pie. «¡Que tengan paciencia los suscriptores! Poco importa que se queden un día sin leer.» Y perseverando en esta actitud arrolladora, empujan, desordenan y echan al suelo una parte de los equipajes, para colocar dos mochilas y varios paquetes.

Me fijo en el soldadito que se ha sentado junto á mí, al lado de la ventanilla. Parece un niño. Es débil, de miembros delicados y una blancura anémica. A pesar de la patina que da la existencia al aire libre, tiene una palidez de hostia. Se ve que en su cuerpo no queda más sangre que la indispensable para la vida. Puede ser que perdiese mucha al quedar su pie destrozado por el estallido de una granada. Tal vez es un hijo único y enfermizo, por cuya salud delicada velaron los viejos padres, hasta que la guerra lo arrancó de su lado. Sus ojos azules tienen una candidez de doncella. En su rostro empieza á florecer una barbilla de oro, como producto descuidado de la vida de campaña y de hospital, en la que no es fácil afeitarse todos los días. Parece uno de esos Cristos dolorosos y amables que conmueven á las almas simples con los dulces colores del cromo. La pálida sonrisa de sus labios exangües agradece las miradas de la dueña del restorán.

—¡El marsouin! ¿Dónde está el marsouin?...

Pregunta con ansiedad por su compañero de viaje, un soldado de infantería de marina herido como él. Y el marsouin llega á todo correr:



Heridos franceses ostentando un casco prusiano y un gorro de guardia sajona tomados por ellos en el campo de batalla



Aldana belga entregando provisiones á los soldados de su país que marchan á reforzar la línea de combate

—*Voilà mon vieux!* Estaba en la cabeza del tren saludando á unos amigos.

Es un soldado maduro y de aspecto vigoroso. Su herida oculta (un bayonetazo en un hombro) le priva de la conmiseración que afluye por entero á su camarada. Parece un buen diablo, atrevido, servicial y simpático; uno de esos hijos de familia, de mala cabeza, que acaban por sentar plaza en la infantería de las colonias, dejando en paz á los parientes. Al ladear su kepis oscuro, descubre una calvicie prematura. Su voz oxidada, arrastrándose bajo el alero de unos bigotes rojos, revela largos estudios comparativos entre el ajeno de los cafés de Argelia y el que se sirve en las cantinas del Tonkin, Dakar y Tananarive. Su mirada, fraternal y maliciosa á la vez, acaricia al compañero. El marcha á Tolón para incorporarse á un regimiento que vuelve á la guerra; su camarada regresa á la casa paterna para convalecer. El *marsouin*, fuerte y hábil, acompaña á su amigo exangüe con aires de nodriza, contento de la simpatía que inspira, dispuesto á recoger las migajas de la compasión general.

—¡Fuma, mi viejo!—dice apenas el tren vuelve á ponerse en marcha.

Lia un cigarro, lo enciende, se lo pasa al dolorido compañero sentado frente á él, como si éste sintiera en las manos el mismo entorpecimiento que en el pie. Hay en sus atenciones la ternura interesada del empresario, cuidando de un tenor que vale una fortuna.

—¡Come, gallardo mío!—repite varias veces, ofreciéndole un saco de papel lleno de uvas.

Su hambre atrasada le infunde cierta elocuencia al relatar pomposamente los obsequios de que los dos son objeto. Iban en el tren de la mañana y la señora del restorán, al fijarse en el compañero, les obligó á bajar, interrumpiendo su viaje. Un almuerzo de generales. Platos innumerables, frutas, tabaco..., ¡hasta vino lacrado! E insiste en esta condición del vino, como si fuese la prueba más concluyente de la valía del almuerzo.

¡Gran cosa la guerra! Las personas se vuelven mejores; todos parecen de la misma familia. Las mujeres, que antes no le miraban á uno, sonrían, dan las manos, envían besos; los señores condecorados saludan, pagan el café y algunas veces obsequian con tabaco. El *marsouin* se exalta al recordar su vida de combate. Desea volver al campo de batalla; abomina del hospital cómodo y las dulzuras de la convalecencia. Su hombro, que guarda aún la huella de la culata, ansía el estremecimiento del lebel al dispararse. Le hace falta la áspera volup-

tuosidad de la pelea al aire libre, del peligro arrositrado á cada segundo; las horas de trinchera hundido en el fango, haciendo fuego contra un enemigo invisible; las bromas del batallón ante las granadas que llegan; la lotería de la muerte, jugada de minuto en minuto.

—*On s'amuse, monsieur*—afirma melancólicamente, como si lamentase una felicidad perdida—. Se divierte uno mucho.

Los proyectiles de la artillería anuncian su presencia con un ruidoso abejorreo. Se les ve venir. Y los compañeros rien. «¡Atención á la derecha!» «¡Ojo, que este va para la izquierda!» Y muchos, al sentirse despedazados, gritan: «*Tou-ché...*» Además hay la gran fiesta, la carga á la bayoneta; el coronel que avanza, tremolando su kepis en la punta del sable como los generales

de la Convención; la masa de hombres que corre tras de él entonando á coro La Marsellesa, los *alboches* que intentan hacer frente y al final huyen; las puntas de acero que perforan los pechos con un crujido de correas partidas, de paños desgarrados, de costillas rotas; *crac... crac.*

—*On s'amuse, monsieur!*—repite el colonial—. Se siente uno mas grande que en tiempo de paz; lo mismo que si viviese dos veces.

¡Y el ruido!... Este bravo duerme mal desde que ha vuelto al silencio de la vida ordinaria. Le zumban los oídos al faltarle el estrépito monstruoso que arrullaba sus noches de trinchera; estrépito de erupciones y de crujidos del suelo, semejante al de un planeta en formación.

El soldadito exangüe habla á su vez, con una voz sorda, incolora, que él parece no oír. Sus orejas deben zumban también, pero con el dolor de los tímpanos quebrantados. ¡El cruel estruendo que suena y suena dentro del cráneo, y persistirá á través de las noches, como una pesadilla! No es el estampido de los cañones antiguos con su eco en escala decedentes, semejante al de los truenos. Es un crujido espe-luznante, agudo y seco, de algo que se rompe instantáneamente; el *crac* de un monumento que se dobla y cae en un segundo; el chasquido de una tralla gigantesca que azota á los planetas. Este sonido que equivale á un zarpazo parece agrietar la piel, resquebrajar los huesos, hacer añicos el cristal de los ojos. ¡Y se repite! ¡Se repite treinta veces en un minuto, conmoviendo los cerebros hasta la locura!...

El pobre soldadito parece hombre de letras. Tal vez es bachiller. La guerra le habrá sorprendido en sus estudios de maestro de escuela. ¡Quién sabe si es un seminarista! Sus ojos cándidos, casi femeniles, parecen agrandados por una visión de espanto que persiste imborrable en su retina... La granada que se anuncia con zumbido de aeroplano; una explosión enorme, monstruosa; la tierra que se levanta formando surtidores, algo semejante á un canastillo de fuente; columnas de humo amarillento; oscuridad momentánea. Y luego, como una banda de cachorros súbitamente engendrados por la muerte en las entrañas del humo, los cascos del proyectil que se esparcen, que zumban, gritan y caracolean. ¡Sangre, piltrafas, rugidos! Unos guardan en su caída una serenidad teatral: «Compañeros, vengadme». Otros se tientan los miembros partidos, las sangrientas ventanas abiertas en su carne, y antes de cerrar los ojos, murmuran como una profesión de fe: «¡Viva la patria! ¡Viva la república!»... Y nadie puede moverse. Hay



Tren de reservistas alemanes saliendo de Potsdam, para la línea de fuego



Traslado de los heridos desde el tren al Hospital

que esperar en el mismo sitio la llegada del proyectil siguiente... y luego otro... y otro. El compañero se desploma sobre su vecino con la inercia grotesca de un fardo de ropas, de un monigote macabro. La sangre se esparce como roja aspersión sobre las caras inmediatas. Caen cuerpos súbitamente decapitados, sin que nadie alcance a ver a dónde fué la cabeza. La mano que intenta enjugar las mejillas de sangre caliente, tropieza con fragmentos pegajosos de masa cerebral... Y esto dura horas que son años, mañanas que parecen siglos. Los cuerpos, faltos de espacio para caer, se enfrían erguidos en la trinchera, mientras se prolonga el combate. Enjambres de moscas, salidas nadie sabe de dónde, se apoderan de los cadáveres. Agonizan los heridos, cada vez más blancos... ¡más blancos!, mientras se ensancha por abajo, alrededor de sus piernas dobladas, el círculo de tierra sangrienta. Entornan los ojos, doblan la cabeza, murmuran el supremo llamamiento de un dolor que convierte a los hombres en niños: «¡Mamá!... ¡Mamá!».

Y la mirada del soldadito toma un brillo acuoso al evocar estos recuerdos. El también ha gritado: «¡Mamá!» viendo entre las nieblas del sufrimiento a la pobre campesina francesa que desde hace dos meses no puede dormir, que se levanta antes del amanecer, calienta el pan, barre la casa, da de comer a las gallinas, todo automáticamente, y se pregunta con angustia: «¿Dónde estará mi hijo? ¿Qué será de mi pequeño?».

Termina la tarde; empieza a anochecer. El *marsouin* enciende su



Soldados franceses dando de beber a unos prisioneros alemanes FOT. BRANGER

pipa, apoya los pies en la banqueta de enfrente y se adormece satisfecho. Es el soldado profesional, el guerrero contento de su suerte, que se instala en el alojamiento de ocasión como si fuera su casa natalicia, hace reír a los niños, ayuda a la patrona, enamora a la criada, y entra en la cocina para husmear los buenos bocados.

El soldadito se adormece también, con un sopor de enfermo. Su cabeza de Cristo doloroso, va inclinándose sobre mi hombro, como una flor marchita. ¡Pobrecito! Huíle a pelo grasiento, a ropa sudorosa y fría, a carne deshinchada, a jugos vitales resecaados. No importa: ¡duerme, soldadito! Tú eres más grande que yo y te debo agradecimiento. Has dado tu sangre por la patria, oponiéndote al avance del enemigo.

Bastó el supremo llamamiento de tu madre grande, hollada por el invasor avanzando como la oleada de fuego que vomita el cráter, para abandonarlo todo, para renunciar a todo, con abnegación sublime, y ofrecer tu pecho a la metralla... ¡Eres un héroe, soldadito!

El tren empieza a rodar en la sombra, poblada de pesadillas y fantasmas. Las cepas parecen tiradores encogidos. Las arboledas oscuros regimientos. El rosario de vagones se entrechoca produciendo un estrépito de cañoneo lejano. Y sobre el ruido de los hierros y la velocidad agrandada por la noche, parece elevarse una canturía dolorosa, un lamento de agonía: «¡Mamá!... ¡Mamá!»

VICENTE BLASCO IBÁÑEZ

LA ESFERA

PÁGINAS ARTÍSTICAS



PUREZA

Dibujo al lápiz por M. Villegas Brieva



LOS ANIMALES EN LA GUERRA

NUESTRO
AMIGO
EL PERRO



Tumba de héroes belgas en un rincón del campo de batalla

OTRA vez, con motivo de la guerra, están confirmándose las simpatías que siempre mereció el perro, al que—lo dijo un humorista—«sólo le falta tener dinero para ser el mejor amigo del hombre».

Los ejércitos contentientes estiman en lo que vale la importancia de los ser-

vicios de este notable animal que, entre otras cualidades, posee, según es notorio, la de no hablar; con lo que su superioridad sobre muchos disputados y algunos atencistas es indiscutible.

En periódicos ajenos y propios publicanse ahora fotografías que dignifican al perro. Ya no son las de antaño, donde veíamos á gentiles damiselas con sendos galguitos en brazos, friolentos y orgullosos, evocando aquella Roma corrompida en que—los diccionarios nos salvan—el elegante hizo del can algo más amable que una mujer...

No: no se trata del gozquecillo ladrador que acomete al desharrapado, y lame, como un miserable cualquiera, la mano del poderoso; ni del pachón que tanto contribuye á la captura y paladeo de la perdiz; ni del lebrél que queda en las pinturas inmortalizado al pie de un monarca ó de un D'Annunzio; ni siquiera del vulgar chuchó que juega con los chiquillos en casa ó conquista en el circo el aplauso de una concurrencia bonachona... El perro ha sido siempre mucho más que elemento decorativo ó capricho de viuda sensible, y hoy, en la guerra, le vemos hecho casi un hombre arrastrando ametralladoras, buscando heridos, transportando botiquines de urgencia, ó acurrucándose, con ejemplar dolor, sobre la removida tierra bajo la cual yacen varios amigos mayores suyos, que eran soldados...

□□□

¡Oh, el perro del batallón! Los numerosos cuentos y novelas en que desempeñó lucidamente el papel de protagonista, y los muchos grabados que dieron feliz plasticidad á sus simpáticas hazañas, no bastarán nunca á encarecer los méritos de este lazarillo de vagamundos, aliado de exploradores polares, cómplice de contrabandistas, auxiliar de vendedores ambulantes, salvación del extraviado en los ventisqueros alpinos, sabueso valioso de brigadas policíacas; animal á quien un Alcibiades pudo dar honores cortándole el rabo, y al que otro guerrero, español, Diego de Salazar, asignó por sus buenos servicios durante la campaña de Sa:to Domingo, igual ración en especie que al soldado, amén de pluses y de participación decorosa en el botín de guerra...

En la historia militar, desde los tiempos más remotos, el perro triunfa como colaborador del hombre. Famosos fueron los feroces alanos que los galos utilizaban en sus combates haciéndoles arrastrar carros y má-

quinas de exterminio, y soltándolos en el momento propicio en que sus colmillos pudieran facilitar ó secundar la homicida furia del arma blanca; como no menos decisivo fué para las tropas griegas el concurso de cincuenta mastines en el asalto de Corinto, llave del Peloponeso, despertando á las centinelas embrutecidas por el sueño de la embriaguez...

Herodoto habla de la especie de culto que en la antigüedad se rendía al perro. «Cuando en cualquier hogar egipcio—dice—muere un gato de muerte natural, el morador no se afeita más que las cejas. Pero, si fallece un perro, se afeita la cabeza y todo el cuerpo».

Napoleón Bonaparte, antes de proclamarse emperador, tenía uno de estos animales llamado *Bigotes*—acaso por su vituperable semejanza con cualquier pensionista velluda, aceda y gordinflona—que era popularísimo. Este perro asistió á la campaña de Italia, en una de cuyas batallas fué herido; luego recibió un bayonetazo mientras brillaba «el sol de Austerlitz», y, finalmente, después de cubrirse de gloria lo mismo que un viejo *grognaud*, lanzó el último ladrido durante el sitio que los ejércitos invasores pusieron á Badajoz.

Y en las guerras carlistas, como en la campaña contra los moros en Africa, antaño, nuestro querido amigo siguió mereciendo la confianza del ejército. Nunca desertó; nunca huyó cobardemente. ¡Cuántas veces un gruñido de estos mastines avisó la presencia del enemigo, haciendo fracasar emboscadas, asaltos ó sorpresas!

De suerte que, aunque no tenga dinero—desgracia que aflige á todos los ciudadanos en cuanto llegan á ser amigos nuestros,—el perro merece los más efusivos elogios. Y hasta estatuas, como las tiene en el cementerio de París.

En una tumba de éste, proclama la superioridad del perro sobre la de ciertos racionales esta inscripción: «Aquí yace tal perro de San Bernardo. Salvó la vida á diez y nueve personas. La vigésima le mató.»

El perro no sólo es útil, sino que nunca cotiza nuestra sincerísima estimación. Tal vez por esto mismo no se ve libre todavía del calificativo de *irracional* que en un momento de distracción, no de orgullo, le ha adjudicado el hombre. Y ahora sí que, para mayor alabanza del can, puede repetirse la frase de Plauto, que hemos leído, naturalmente, en el *Larousse*: «*Homo hominis lupus...*»

E. RAMÍREZ ANGEL



LA ESFERA

DE LA RETIRADA ALEMANA SOBRE EL MARNE



FUERZAS ALEMANAS SORPRENDIDAS POR LOS INGLESES AL AMANECER DEL DIA 7 DE SEPTIEMBRE EN UNA GRANJA, CERCA DE PETIT MORIN, EN LA QUE SE DEFENDIERON AQUELLAS DURANTE VARIAS HORAS CON VERDADERO HEROISMO



Vista parcial del muelle de Amberes

AMBERES EN PODER DE LOS ALEMANES

El último reducto de Bélgica, el refugio postrero de su Gobierno, ha sido tomado por los alemanes. Amberes, que era la principal plaza fuerte de los belgas y que, por los trabajos del general Brialmont y otros sabios militares, era una de las fortalezas más renombradas del mundo, ha resistido poco más de una semana á los formidables elementos de combate que contra ella han luchado. Los profundos estudios hechos por el Estado Mayor para hacer de la plaza base de operaciones para el ejército, en caso de que el país fuera invadido, las defensas de todas clases acumuladas y los millones gastados, ha sido todo inútil para resistir el asedio de la potente artillería que posee su enemigo. No menciono el heroico proceder de ese puñado de bravos, que son los belgas, porque en el ánimo de todos los españoles surge espontáneamente la admiración por todo pueblo que, con la heroica resistencia del belga, sabe defender el suelo amado, sabe guardar la independencia de la patria. Poco más hace de un siglo que nuestros antepasados supieron, con iguales

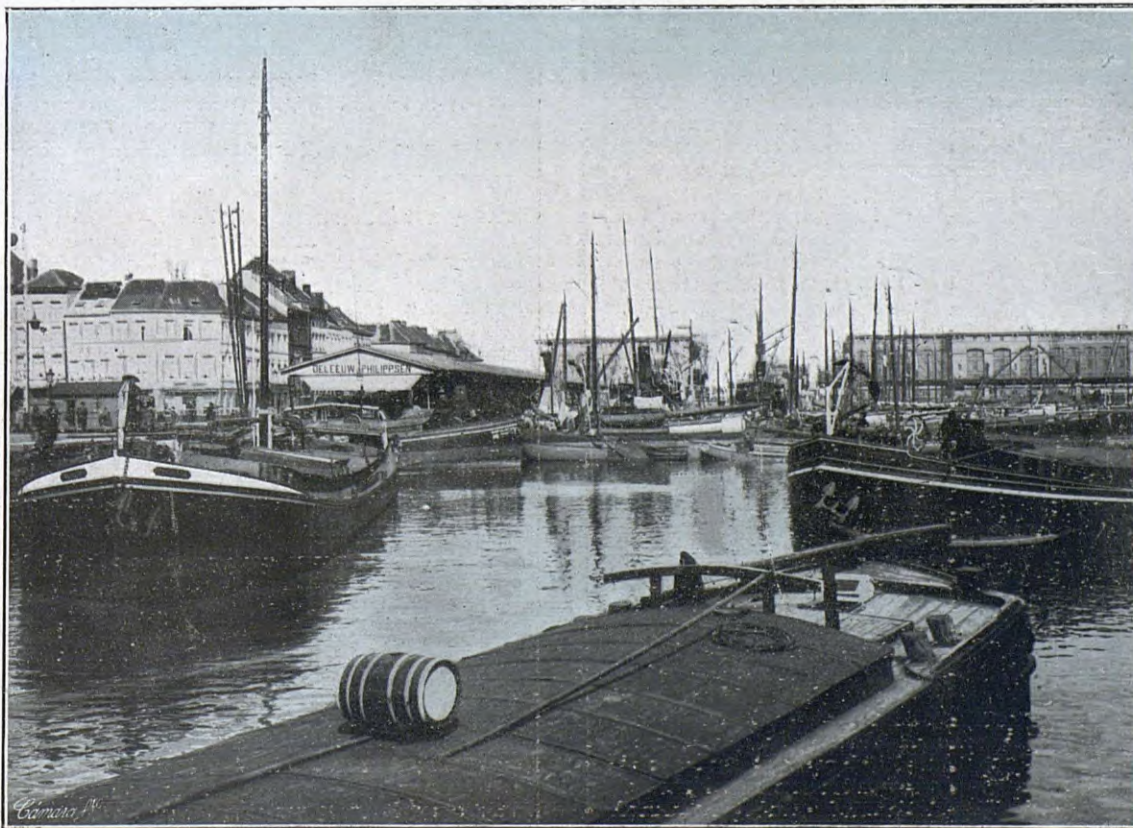
bríos, proceder en idéntica forma, y el hecho presente sirve para que veamos en los belgas á aquellos mismos patriotas que se sacrificaron en defensa de nuestra España querida.

Sorpresa general ha causado la noticia de la pronta rendición de la plaza, por estar acostumbrados á leer en los diarios telegramas de pro-

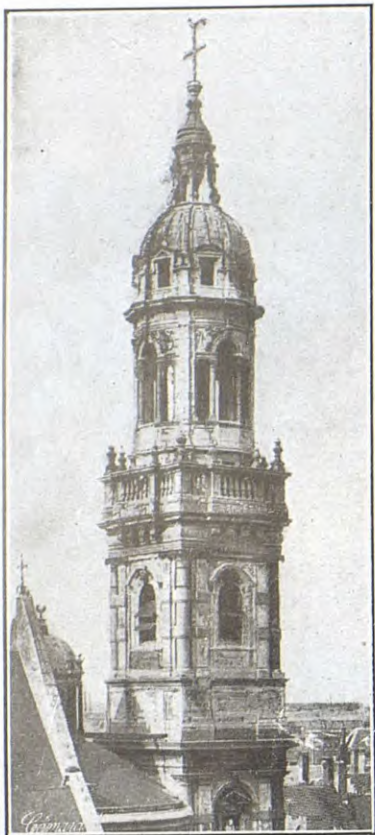
cedencia francesa diciendo que la fortaleza era inexpugnable. Habrá que añadir, seguramente, un nuevo éxito á esos titanes, á los formidables morteros de 42 centímetros, que poseen los alemanes, y que constituyen hasta ahora la revelación de la guerra. Cabe pensar, qué hubiera sido de París, con todos sus elementos defensivos,

si en lugar de terminar la batalla del Marne en retirada alemana, concluye por la derrota de los franceses.

Pasa á poder de los alemanes, con este último hecho de armas, una de las ciudades más interesantes de Europa. El pasado ha dejado en ella su carácter y sus recuerdos como lo atestiguan no sólo sus numerosos monumentos antiguos, la hermosa Catedral, la Casa Ayuntamiento y otros edificios importantes, sino también los tesoros artísticos de los siglos XVI y XVII que se admiran en los museos y en las iglesias. Cuna de artistas ilustres, ha sido Amberes la patria de Rubens, el gran pintor flamenco, cuyas más preciadas joyas pictóricas se conservan en la Catedral. En tiempos de dominación española fué cuando



Vista del puerto de Amberes desde el mar



Torre de la iglesia de San Carlos, que han destruido los alemanes

tuvo la ciudad su apogeo artístico. Discípulos del gran maestro y nacidos en Flandes, Van Dyck, Jordans y otros, enaltecieron con su arte aquellos tiempos de opresión, de tiranía, para los naturales del país.

Bajo el reinado de Carlos V, cuyo castillo todavía existe, transformado en museo, era Amberes emporio de riqueza, rivalizaba en lujo con la ciudad de las lagunas, la Venecia de los Dux por entonces en todo su apogeo. La vasta extensión de los dominios del Emperador ofrecían ancho campo al comercio de los Países Bajos, que en su mayoría se realizaba por el puerto de Amberes. El descubrimiento de



LA TORRE DE LA CATEDRAL DE AMBERES
FOTS. FLAVIENS-HUGELMANN



La casa de los pilotos en el embarcadero

América y el del paso para la India produjo un cambio profundo en las principales vías marítimas y á semejanza de lo que más tarde sucedió á Venecia, cuyo comercio sufrió enormemente, Amberes acaparó el tráfico para Cádiz, Lisboa y el centro de Europa. Su prosperidad aumentaba de año en año y á tanto llegó su fama que se la conoció con el nombre de «Dives Antiverpia», la opulenta Amberes.

Relatan escritores de aquella época que las ferias de Pentecostés, que carecen en la actualidad de importancia comercial, veíanse por entonces concurridísimas por gentes de todas partes de Europa. Dicen que diariamente entraban en



La estatua de Leopoldo I



Fachada del Palacio de la Bolsa



Interior de la Bolsa, de Amberes



La estatua de Rubens, en Amberes

el puerto durante aquellas fiestas de 500 á 600 buques y que tanto como 200 embarcaciones podían verse, al mismo tiempo, en espera de descargar las mercancías que de todo el mundo conocido aportaban. Individuos de diversas razas mezclábanse en compacta muchedumbre y eran tantas sus voces y gritos que ensordecían, y díase á lo lejos que era ruido de poblada colme-

na que en laboriosa ocupación empleaban las horas. Este carácter cosmopolita que tenía Amberes se conserva en nuestros días.

En la esfera económica es Amberes en los tiempos presentes de una importancia capital, pues su Bolsa es, después de las de Londres, París y New York, la de más transacciones en el mundo, y la actividad comercial de su puerto se

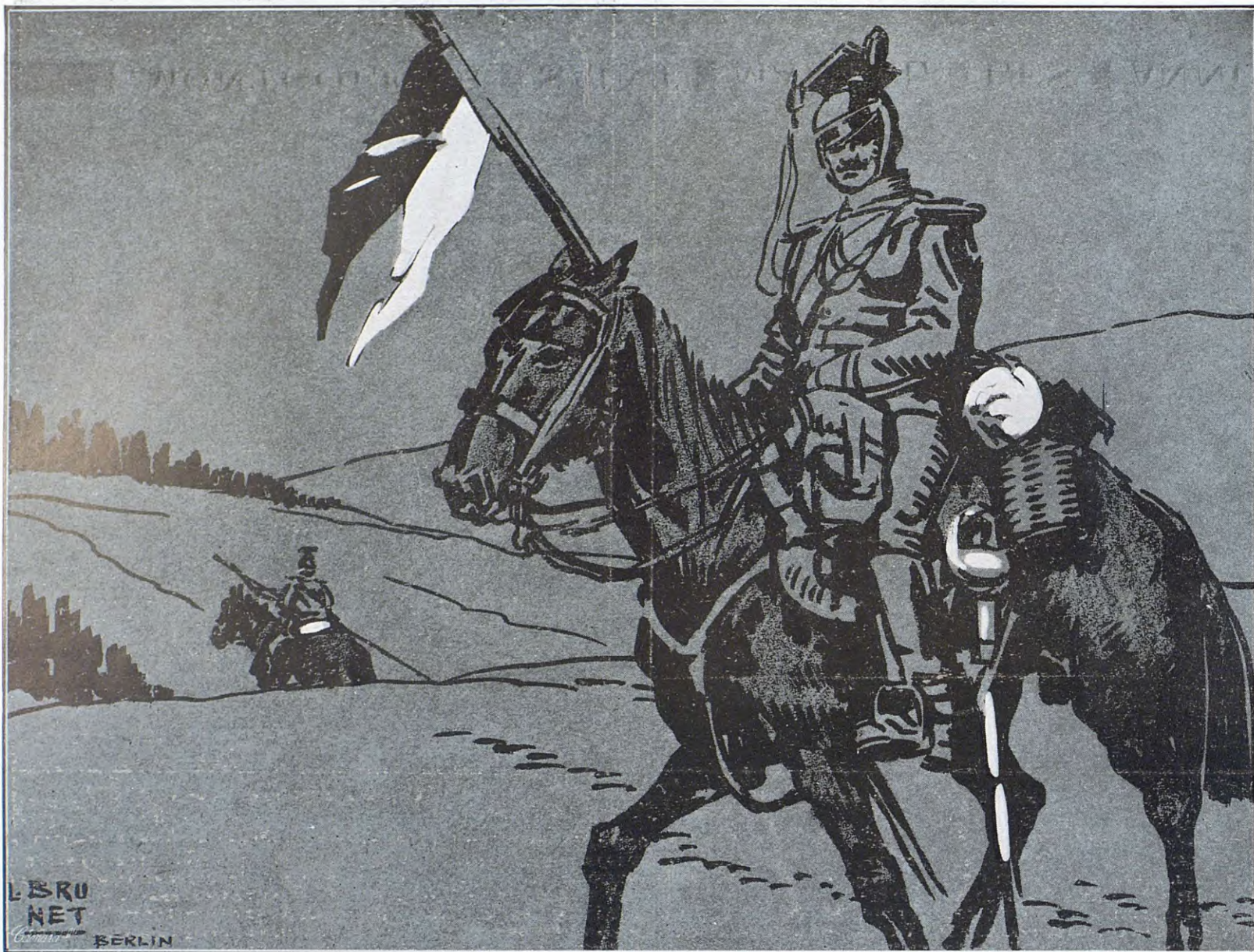
demuestra con sólo citar que en el año 1910, el valor de las importaciones fué de 2.500 millones de francos y el de las exportaciones ascendía á 2.000 millones en números redondos.

La toma de Amberes supone para los alemanes su primera victoria en la guerra comercial entablada con Inglaterra.

JUAN CASAS



La plaza de Teniers y entrada á la calle de Leys, una de las más animadas de Amberes



Lancero del Ejército alemán

EL EJÉRCITO ALEMÁN EN CAMPAÑA

Las fuerzas militares del Imperio alemán se componen de 25 cuerpos de ejército. De ellos, 19 corresponden a Prusia y pequeños Estados, 3 a Baviera, 2 a Sajonia y 1 a Wurtemberg. La infantería consta de 185 regimientos de 3 batallones y 33 regimientos de 2 batallones, ó sea en total 615 batallones; 18 idem de cazadores, comprendiendo en esa cifra el de tiradores de la Guardia; 15 secciones de ametralladoras incorporadas á batallones de infantería ó de cazadores y 107 compañías de ametralladoras unidas á los regimientos de infantería. Los soldados disponen del fusil Mauser 1898, con cargador de 5 cartuchos y calibre de 7,9 milímetros.

Constituyen el ar-



La infantería alemana en operaciones
DIBUJOS DE BRUNET

ma de caballería, 98 regimientos de 5 escuadrones y 5 regimientos de 4 escuadrones; en total 510 escuadrones, llevando como armamento el sable modelo de 1889, la lanza y la carabina.

Dispone la artillería de campaña de 94 regimientos, más el de la Escuela de Tiro, sumando 583 baterías de á 6 piezas, lo que da un total de 5.498 cañones del modelo de 1896, calibre 77 (los obuses son del modelo de 1898-09, calibre 105). Cuenta la artillería de montaña, 20 regimientos, (3 de á 5 baterías y 17 de á 4), en total 41 regimientos; 2 batallones de 6 baterías.

El Cuerpo de Ingenieros está constituido por 19 batallones de á 4 compañías (zapadores minadores); 4 regi-

mientos de ferrocarriles, de 2 batallones; 5 batallones de telégrafos, de 3 compañías, y 1 de radiotelegrafía; 5 batallones de aerosteros, de 2 compañías; 1 batallón de automovilistas. El servicio de transportes dispone, además, de 23 batallones de aprovisionamiento. Ha de advertirse que las cifras anteriores se refieren al tiempo de paz, de modo que, aunque se desconoce el número total de combatientes puesto sobre el doble campo de operaciones germánicas, bien puede calcularse esos cuadros duplicados por lo menos actualmente.

Para reclutar y completar su ejército, así como para la organización de la *landwehr* y de la *landsturm*, en tiempo de guerra, y que proporcionan a Alemania reservas casi ilimitadas de hombres perfectamente

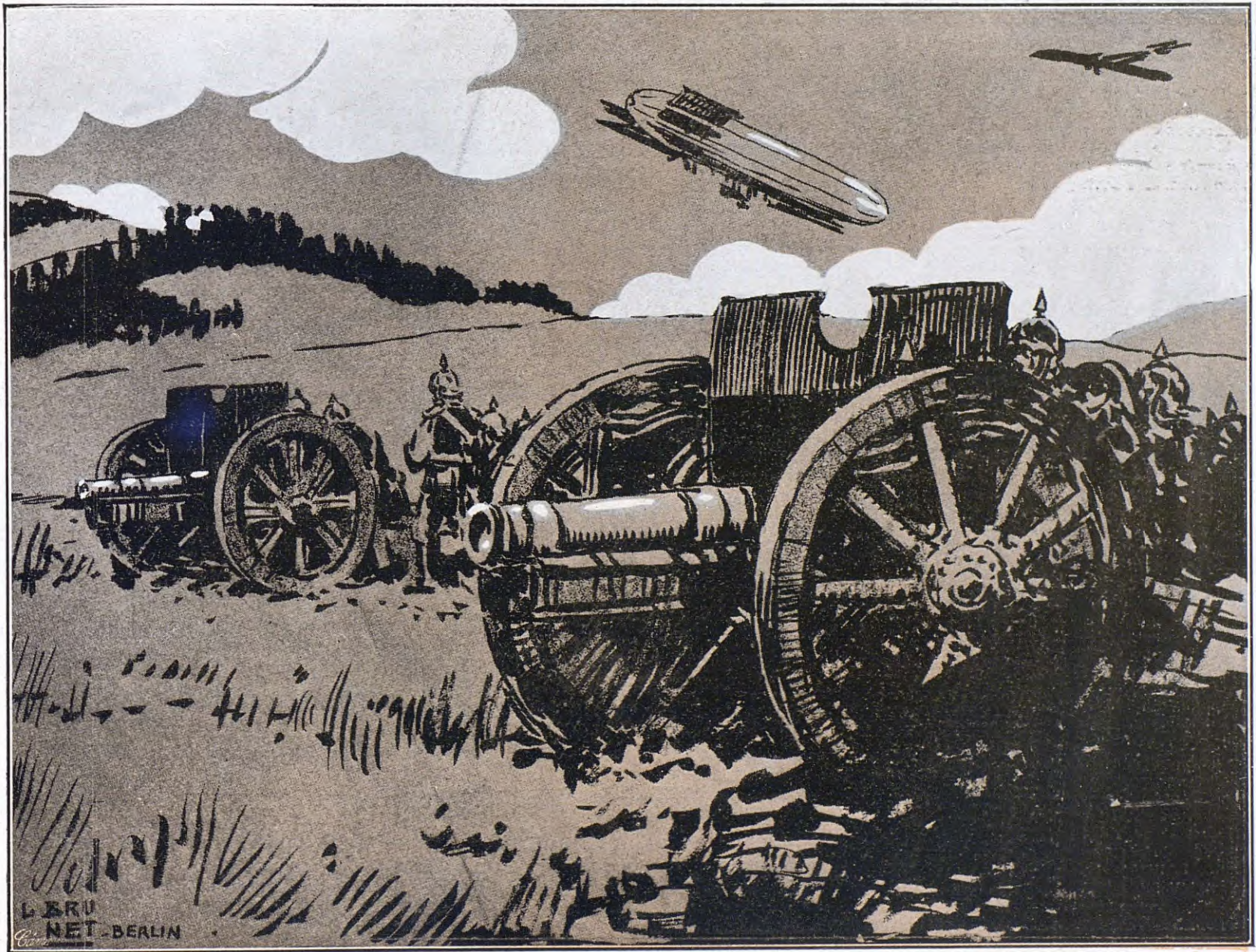
instruidos y equipados, existen en el Imperio 22 distritos de Cuerpo de Ejército; el cuerpo de ejército de la Guardia prusiana que recluta en todas las provincias de Prusia y forma regimientos independientes de *landwehr* de la Guardia, no constituye parte de esa organización.

El ejército alemán es el más perfectamente organizado en la paz; el que posee material bélico más completo; el más adiestrado para la lucha; el de más sólida disciplina, por espíritu de raza, por idiosincrasia de carácter.

En la era de paz, este ejército se prepara cotidiana y tenazmente para la pelea; todas las instrucciones de las diversas unidades orgánicas suponen siempre la existencia de un hipotético enemigo, y aparte de la labor táctica ordinaria, hay frecuentes maniobras.



Un corneta de órdenes del Ejército alemán
DIBUJO DE BRUNET



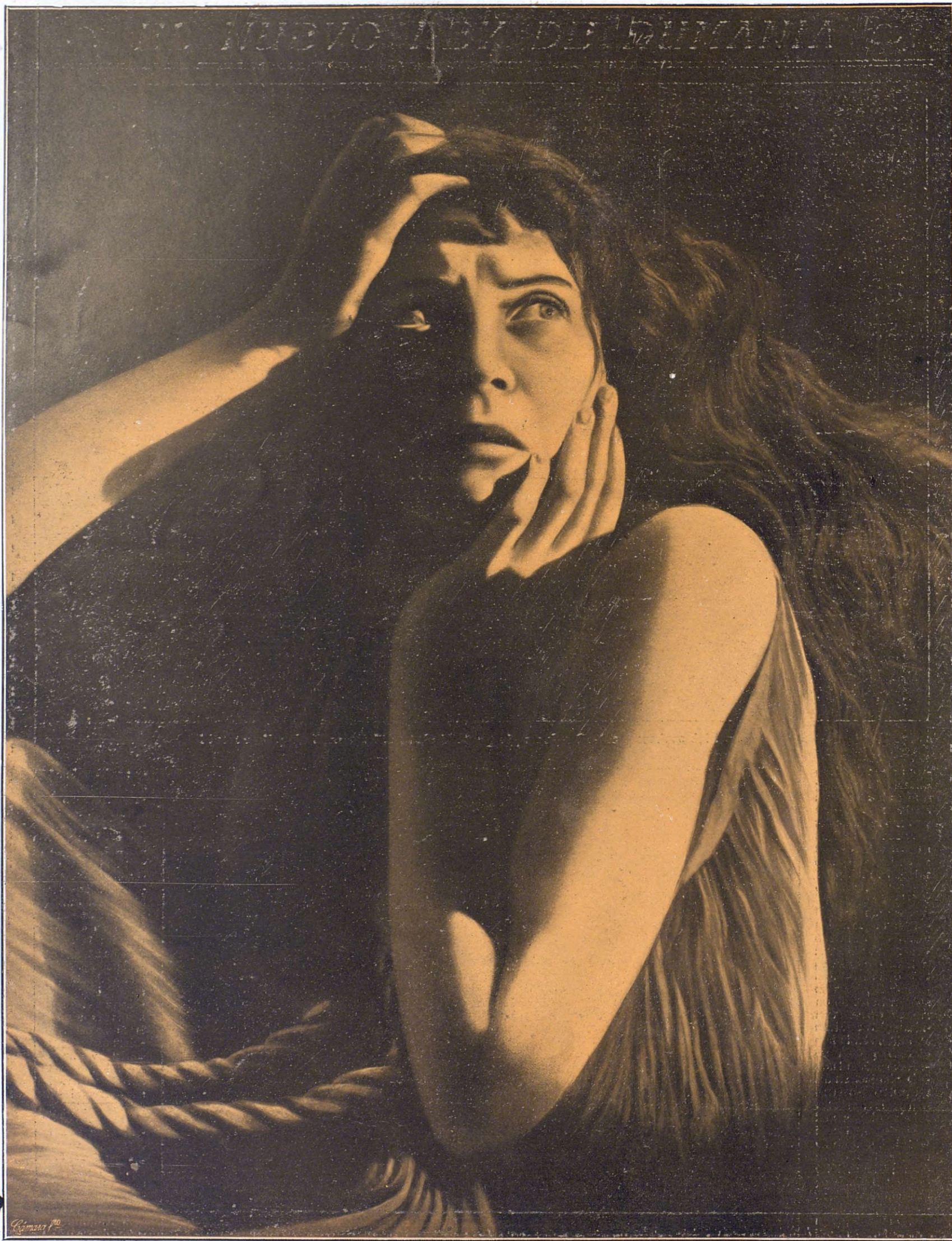
La artillería alemana auxiliada por los dirigibles y aeroplanos militares
DIBUJO DE BRUNET



“EL PARLAMENTARIO”, cuadro del ilustre pintor francés A. de Neuville



LA ESFERA
EL ARTE Y LA GUERRA



EL ESPIRITU DEL MAL

Una eminente actriz inglesa, Miss Ruby Miller, ha personificado los dos principios del Bien y el Mal en dos admirables caracterizaciones de la diosa Belona y del Angel de la Caridad. Lo afortunado de la *pose* y de la expresión fisonómica, ponen en estas dos obras fotográficas el valor estético de verdaderos lienzos realizados por un gran artista.

LA ESFERA
EL ARTE Y LA GUERRA



EL ANGEL DE LA PAZ

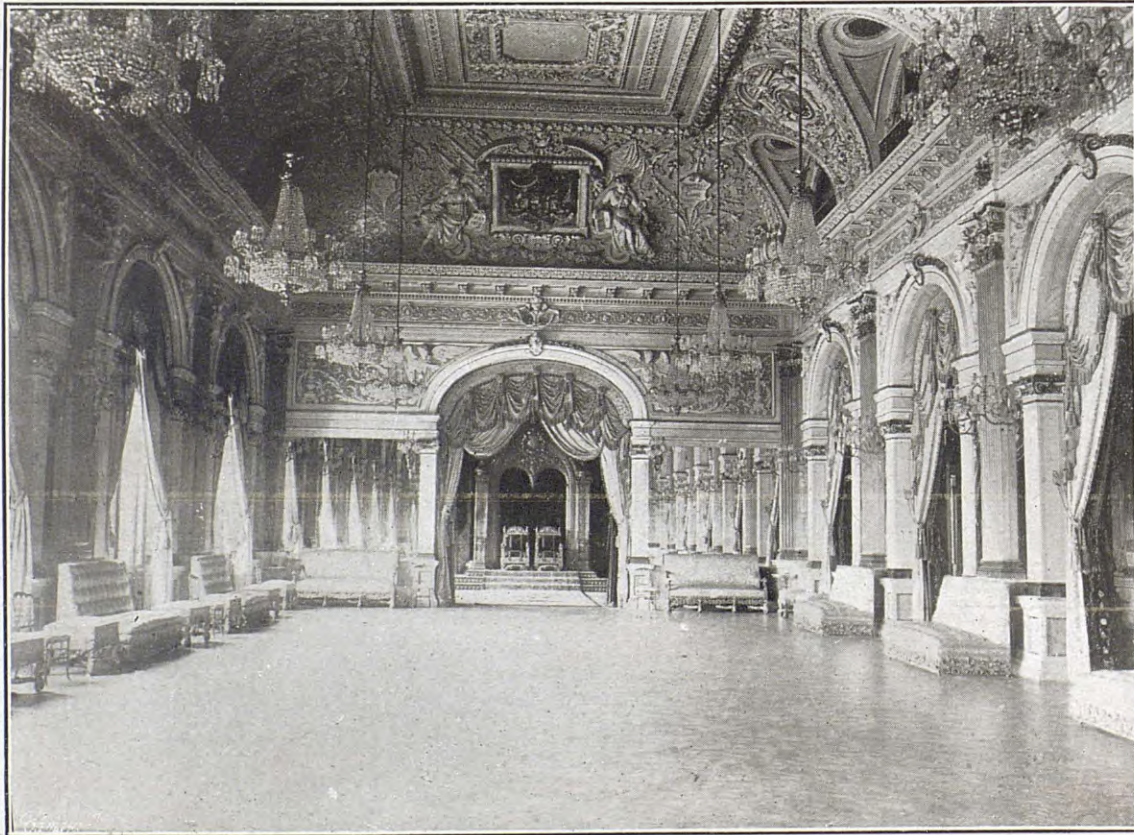
Estos dos estudios fotográficos son otras tantas bellas y artísticas interpretaciones de elementos opuestos en la naturaleza humana: el espíritu de la guerra y el espíritu de la paz. Mientras la trágica *Enyo* ejerce sobre los campos de batalla su influjo nefasto, el Ángel bienhechor eleva sus preces por los que mueren, ó prodiga en los campamentos sus maternales cuidados á los heridos.

EL NUEVO REY DE RUMANIA



El nuevo Rey de Rumania Fernando Víctor y el príncipe Carlos, heredero del trono

El simpático reino de Rumanía acaba de perder á su soberano, Carlos de Hohenzollern. Hijo del Príncipe Carlos Antonio y de la Princesa Josefina de Baden, había sido proclamado Rey el 14 de Marzo de 1881 y coronado en 10 de Mayo del mismo año. Estaba casado con la Princesa Isabel de Wied, que ha hecho glorioso en las letras su seudónimo de Carmen Silva. Rumanía le debe grandes mejoras tanto económicas como políticas. Fué el Rey Carlos quien introdujo en su país los caminos de hierro, y quien con acertadas medidas de Gobierno, dió al crédito público, á la Hacienda, la agricultura y la industria, un insospechado desenvolvimiento, sin descuidar aquellas reformas necesarias á la defensa del rei-



Salón del trono en el palacio real de Bucarest
FOTS. FLAVIEN HUGELMANN

no. Así, supo reorganizar el ejército rumano sobre fundamentos técnicos tan sólidos, que hoy podía medirse ventajosamente hasta con los ejércitos de Turquía, la secular enemiga.

No dejando el Rey Carlos descendencia directa, ha heredado la corona por renuncia del Príncipe Augusto Guillermo, sobrino del monarca, el hermano de éste Príncipe Fernando Víctor, nacido en Sigmaringen el 24 de Agosto de 1865 y casado con la Princesa María de Sajonia Coburgo-Gotha. De este matrimonio han nacido seis hijos: los príncipes Carlos, Isabel, María, Nicolás Ilana y Mircea. El príncipe Carlos, heredero del trono, nació en el castillo de Pelsesch, el 3 de Octubre de 1893, y es teniente del primer batallón de cazadores.

LA ESFERA

FIGURAS DE LA REALEZA



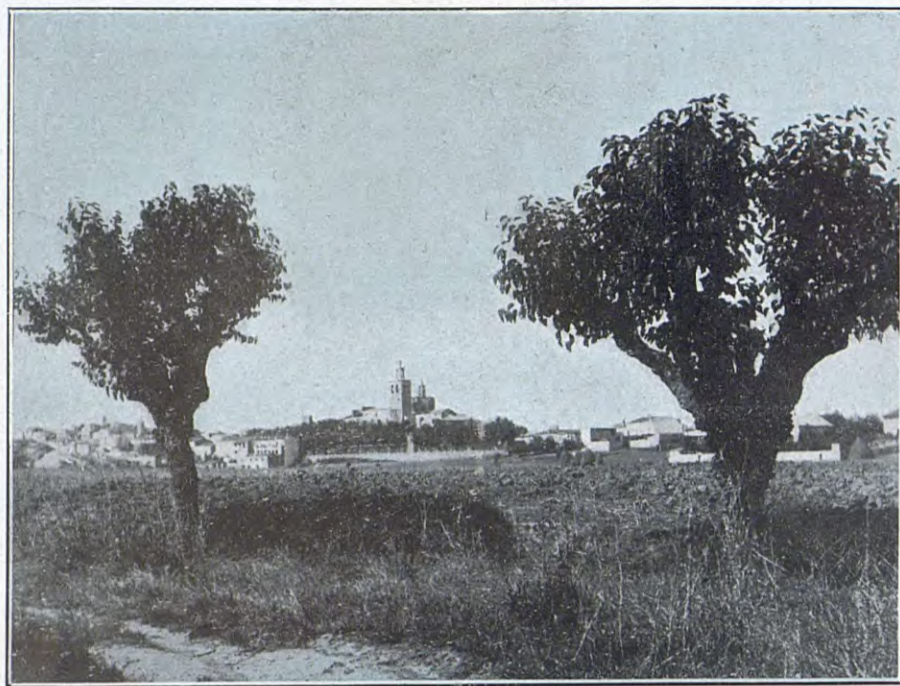
LA NUEVA REINA DE RUMANÍA MARÍA DE SAJONIA COBURGO GOTHA

FOT. FLAVIENS-HUGELMANN

MONUMENTOS ARQUEOLÓGICOS
EL MONASTERIO DE SAN CUCUFATE DEL VALLÉS



Losa sepulcral del abad Estruch



Vista general del pueblo y del Monasterio de San Cucufate



Escultura del abad Othón

Uno de los monumentos más interesantes por su antigüedad y por los recuerdos históricos que evoca, de cuantos se conservan en la capital de Cataluña, es el monasterio de San Cucufate del Vallés, que levantado sobre las ruinas de un castillo romano, convertido más tarde en antro de tormento para los mártires, muéstrase hoy dominando una aldea cuyas casas humildes hállanse distribuidas caprichosamente en su torno.

Si desde Barcelona se dirige el turista al monasterio, el camino más pintoresco que puede seguir es el del Vall de Hebrón, porque él le brindará panoramas tan bellamente sugestivos como el de la llanura por la que serpentea el Llobregat, el del majestuoso Montjuich, por cuya falda parecen trepar multitud de graciosas casitas de campo, y el de la populosa ciudad barcelonesa, con sus hermosas calles, sus grandes edificios, sus jardines y su puerto, cuya delgada línea entrando en el mar, parece imposible que pueda resistir el furioso combate de las olas, y ya descendiendo por la vertiente de aquellas colinas, el sorprendente espectáculo de Montserrat, encumbrado á un extremo de la llanura, dibujando en el cielo su grandiosidad primitiva y agreste.

Con caracteres de gótica fortaleza, el Santuario respira la antigüedad más venerable, á cuyo efecto contribuye la puerta central abierta en ojiva, sobre un torreón cuadrado que parece mostrar las señales de haber tenido puente levadizo.

Ya en el interior, sorprende en primer término la vista del

claustro, obra grandiosa de estilo bizantino, cada uno de cuyos corredores consta de 18 pares de columnas cuyos capiteles adornan variadas labores.

El templo, sombrío y espacioso, ofrece un frontis de estilo gótico, que por sus caracteres de pesadez puede colegirse que es obra de los principios de este género. La portada se forma de una ojiva en degradación, cuya excesiva anchura, si le quita esbeltez, préstale en cambio una majestad en perfecta armonía con el aspecto de solidez y fuerza que ofrece el edificio. Sobre la puerta ábrese un gran rosetón, de artístico trabajo, y en los lados correspondientes á las naves de la Iglesia véanse dos ventanas circulares.

El interior del Santuario es de una sencillez majestuosa. Sobre una planta rigurosamente bi-

zantina de tres naves, levántanse ocho sólidos machones cuadrados con capiteles de hojas y relieves. La capilla mayor es un ábside perfecto en su género, sobre la que se levanta la cúpula, cuya arquitectura participa de los dos estilos ya citados.

El altar mayor, de un gótico puro, es una verdadera joya. Compónese de tres partes, ocupando la central la imagen de San Cucufate, coronada por un pináculo, de trabajo admirable por su naturaleza, y en las dos laterales interesantes dibujos dorados sobre un fondo oscuro; dividenlas unas fajas en forma de pilastras góticas que van á confundirse en el magnífico remate, compuesto de infinitas cúspides caladas y menudísimas, agrupadas con exquisita gracia.

De los sepulcros que existen en la iglesia, únicamente el del abad Othón es interesante. Encuéntrase en la nave lateral izquierda y sobre él aparece la figura yacente del monje.

Atribúyese á Carlos Magno la construcción del primitivo templo y abadía, y es fama que, guiados por la más ferviente devoción, acudían á visitar los restos de los mártires que en él se custodiaban, numerosos peregrinos. Mas no limpios aún los campos del naciente condado de Barcelona, de las huestes sarracenas, la sed de venganza de los mahometanos que capitaneaba Hag'ib Almanzor, satisfechos con el incendio que destruyó buena parte del monasterio, sin que pudieran impedir el desastre los esforzados caballeros de Borrell II, como no pudieron evitar la muerte del abad y de once de sus monjes.



El patio del Monasterio de San Cucufate



Detalle de la fachada de la iglesia de San Cucufate

Arrojados por fin los moros del condado barcelonés, Othón reunió á sus dispersos compañeros en San Cucufate y acudiendo á Roma para la confirmación de sus antiguos privilegios y posesiones, y nombrado abad, emprendió la construcción del templo que hoy existe. Elevado poco después á obispo de Gerona, continuó gobernando ambas iglesias; pero habiendo decidido acompañar al Conde Borrell III á la atrevida cuanto gloriosa expedición á las tierras de Andalucía, nombró sucesor suyo en la abadía de San Cucufate al monje Witardo, quien concluyó la edificación del templo y emprendió la del claustro. Esta obra hubo de quedar paralizada por la carencia de medios; pero como el nuevo abad quería á todo



Uno de los capiteles del claustro de San Cucufate que consta de diez y ocho pares de columnas cuyos capiteles ofrecen variadísimas y muy interesantes labores



Retablo de los santos, de gran mérito artístico

trance ver concluida la fábrica comenzada por él, consultó con varios prelados la idea que tenía de allegar fondos, vendiendo algunas de las posesiones de la abadía. El conde Borrell III y su esposa doña Ermesindis, fueron los compradores y aunque los recursos que por este medio pudo adquirir no fueron cuantiosos, pues se redujeron á 25 onzas de oro, pudo llevar á cabo la interrumpida construcción en el año 1014.

La dispersión de los códices de aquel archivo, han hecho punto menos que imposible averiguar el nombre del arquitecto que construyó el templo. Se sabe únicamente que el autor del claustro fué Arnali, según consta en uno de los trozos de piedra de esta hermosa obra.—JUAN BALAGUER



Interior del grandioso claustro, de estilo bizantino, del convento de San Cucufate

FOTS. DE CARCASSONA

EL TIRO DE LA MODERNA ARTILLERÍA

EN las modernas batallas de extensos frentes y contingentes enormes, el cañón inicia el fuego y pone punto final á la contienda.

Hasta 1846 se usó la pieza lisa de avancarga; en la referida fecha se inició el rayado de las ánimas y del proyectil esférico se pasó al alargado; desde Sadowa, en 1866, y para evitar el escape de gases en el momento del disparo, se emplean las piezas de retrocarga, cuyo éxito sancionó la pasada discordia franco-prusiana.

La campaña del 70 fué el punto inicial de los progresos del cañón, que al aumentar su potencia ofensiva, lo hace en perjuicio de su sencillez, aumentando la carga consiguiente y dando margen á retrocesos bruscos de la máquina artillera, que la perfección de los frenos han reducido á límites prácticos.

A raíz de estos progresos se inventa la espoleta de tiempos, que modifica, mejorándola, Krupp, Nordenfelt, Lancelle y Boxer.

El shrapnel resultaba ineficaz contra tropas protegidas por profundos fosos y fué preciso, para batir blancos cubiertos, que el *spreen-granate* con su potente carga explosiva proyectase sus cascotes diformes sobre las tropas resguardadas y que la *granada-torpedo* penetrase con fuerza extraordinaria en muros compactos, para destruirlos.

La rapidez lograda, en sucesivos perfeccionamientos, en el fuego de fusilería y la aparición de los torpedos como arma naval, trajo la aparición en las artes bélicas del cañón de tiro rápido, consiguiéndose para este fin la solución de dos problemas artilleros: disminución del tiempo empleado en la puntería de los cañones, por la simplificación de los órganos que en ella intervienen y reducción notoria de la duración de la carga.

Francia está legítimamente orgullosa de su cañón Schneider de 75 milímetros, que es el mismo que poseen nuestras baterías de campaña.

El proyectil de esta mortífera arma es una envuelta de acero, ligera y resistente, que aloja en su interior 250 balines de plomo endurecido, de once gramos de peso cada uno, ligados entre sí con azufre; al estallar el proyectil, por efecto de la espoleta de tiempos, convenientemente graduada, esparce el cono de balines, sembrando la muerte en la zona batida.

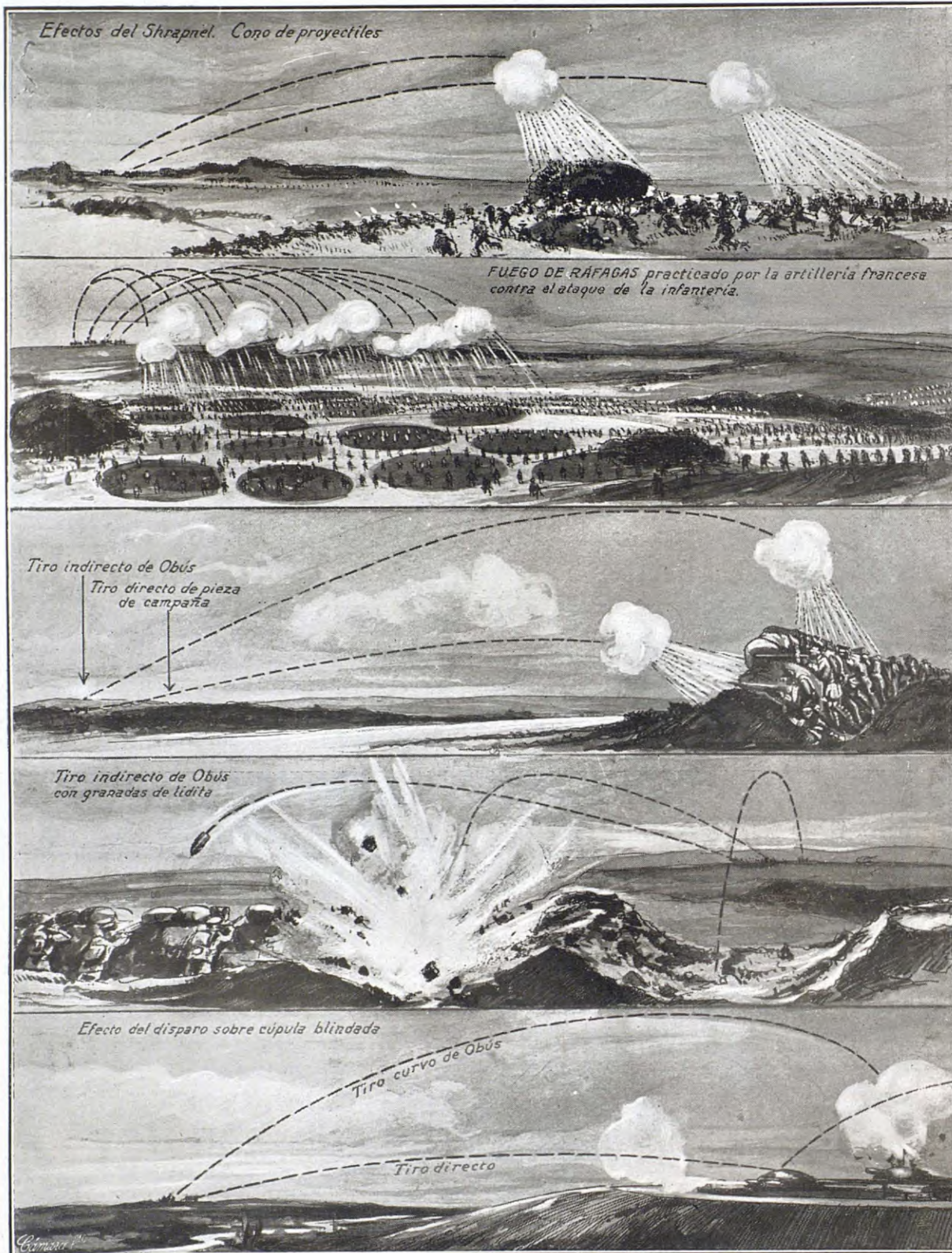
La artillería realiza su misión destructora con tres géneros de tiro de eficacia: el progresivo, el de ráfagas y el de alza única.

En el progresivo y en la hipótesis de que graduada el alza á 2.400 metros resulta el tiro corto y graduada á 2.600 largo, se dice en el tecnicismo artillero que se ha horquillado el fuego, siendo la horquilla de 200 metros, diferencia entre el tiro corto máximo y el largo mínimo. Cada pieza de la batería en fuego hace entonces dos disparos con alzas que varían entre sí generalmente cien metros.

En el caso concreto que hemos expuesto, las graduaciones serían cuatro: primera, á 2.500 metros ó sea 100 menos que el punto inicial de la horquilla; segunda, á 2.400 alza corta de la horquilla; tercera, á 2.500 alza intermedia; y cuarta, á 2.600 alza larga.

El tiro de ráfagas se ejecuta con horquillas iguales ó superiores á 100 metros. Consiste en tirar sucesivamente con cada pieza, con alzas distintas, uno ó dos disparos. Es decir, que cada cañón de la batería apunta el terreno horquillado, con diferencias de alza de 50 metros, generalmente.

El tiro con alza única, suele ser tiro de precisión, cuando tiene por finalidad batir un obstáculo material.



Diversas clases de tiro de artillería y su efecto sobre tropas y atrincheramientos

LAS EXCELENCIAS DEL TIRO PROGRESIVO

DE las tres clases de tiro expuestas, el progresivo es el más rápido. Se ejecuta en treinta y cinco segundos aproximadamente, y como por regla general será conveniente destruir al adversario lo más rápidamente posible, el tiro de eficacia más empleado es el progresivo. Además de sus efectos materiales destructores, produce un efecto moral aterrador, suficiente para contener y paralizar el avance enemigo.

Cuando las tropas contrarias avancen en masas muy profundas será más conveniente el tiro de ráfagas, y para batir obstáculos fijos el más usado es el tiro de alza única, intermedia de la horquilla.

Contra atrincheramientos se emplean proyectiles con explosivos de alta acción: lidita, por ejemplo, cuyos destructores efectos son enormes abriendo brecha donde caen.

Para producir el vacío en el campo de batalla, objetivo esencial de toda artillería, se emplean fuegos indirectos, ocultándose para ello las baterías del enemigo á quien han de combatir desenfílandose de sus vistas.

Hay además del tiro indirecto, la puntería indirecta, que consiste en relacionar la posición del blanco que se va á batir con la de puntos fijos, de gran visualidad que se hallen en sus inmediaciones.

El tiro indirecto es muy empleado para batir obras de fortificación, cúpulas giratorias de reductos y tropas atrincheradas. En poliorcética es el tiro que más se emplea y el que mejores resultados produce.

También para batir atrincheramientos permanentes se usan los fuegos curvos de los morteros.

Tales son, á grandes rasgos, y esquemáticamente los procedimientos de tiro de la moderna artillería de campaña, tanto para batir tropas en campo abierto ó atrincheradas, como para apagar los fuegos de las baterías enemigas.

AURELIO MATILLA

PÁGINAS POÉTICAS
AMORES SOÑADOS



¡Rincón de Sevilla,
rinconada artera
que el sol acribilla
cuando en fuego puro su luz reverbera.
Bebe tu blancura
la luna que pasa;
pero yo no sacio más que de amargura
mi sed de recuerdos, mirando á su casa!

ooo

¡Balcón, balcón mío,
donde puse un sueño,
porque se asomaban á él para mirarle
ciertos ojos negros!
Aún el sueño sigue
llamando con ansia,
mas ya no hay quien riegue rosas y alelíes,
ni la jaula brilla, ni el pájaro canta.
¡Baja, sueño loco,
deja de llamar,
mira que esas hojas, como aquellos ojos,
no han de abrirse más!

ooo

¡Malhaya mi sino sea;
malhaya mi negra suerte,
que se lleva por delante
toda mujer que me quiere!
Garfios son mis dedos
para la guitarra,
que arañan canciones en el velatorio
de mis esperanzas.
En la Puerta de la Carne
la vi por primera vez.
¡Válganme la Macarena
y el Cristo del Gran Poder!
No había ni un soplo
de viento al llegar.
Pero el que movían sus flecos de seda
me tiró hacia atrás.
¡Niña!—la dije pensando
un cuarto de hora lo menos.

Y cuando volvió la *fila*
yo me quedé sin aliento.
Pero repetía
para mi interior:
Mi ángel de la guarda, para usted, anoche
me dió *una razón*.
Busca por toda Sevilla
á una que llaman Rosario
y pídelas que te quiera
y di que yo se lo mando.
Y busqué á la niña
de mis pensamientos.
Y me quiso tanto, que murió de amores,
como yo me muero.
Murillo no pudo
pintar una cara
como era la suya; no hay para esas cosas
pintores que valgan.
Y nadie ha sabido qué flores emplean
ó qué esencia vierten
en ese amasijo con que hacen las carnes
de algunas mujeres.
Aquella era fina como la azucena,
y en ondas el pelo,
que luego fué lacio, cuando sus angustias
tocaban á muerto.
Roja su boquita, que luego fué pálida,
cuando ya no había trinos en sus labios;
cuando muy bajito, por cantar, rezaba.
Y era tal su garbo,
gesto y gallardía,
que no hubo ni una hembra capaz de plantarla
en toda Sevilla.
Por eso de amores
poco á poco muero,
¡porque en todo el mundo no hay otra como ella;
Dios que me la quita sabe que no miento!
¡Rincón de Sevilla,
rinconada artera
que el sol acribilla
cuando en fuego puro su luz reverbera.
Bebe tu blancura
la luna que pasa;
pero yo no sacio más que de amargura
mi sed de recuerdos, mirando á su casa!

LEOPOLDO LÓPEZ DE SÁA



EL VIEJO CORRAL DEL PRÍNCIPE



Julián Romea



Teodora Lamadrid



José Valero



Eloisa Boldún



Joaquín Arjona



Matilde Díez



Rafael Calvo

PLEGUE á los dioses y bienaventurados del arte escénico, que para mayor gloria suya torne abrirse en esta temporada el primer teatro de la Corte. Tengo para mí, que ha de acontecer en la medida que deseo, pues muy ilustre numen tienen estos comediantes Carmen Cobaña y Enrique Borrás que hogaño sustentan las llaves de oro del viejo corral del Príncipe.

No más de conque atiendan á pisar sobre las mismas huellas que dejaron los maestros de ayer, ya tienen por esclavo suyo al éxito.

Quisiera yo, si dispusiere de espacio como dispongo de voluntad, traer ahora á cuento los insignes y gloriosos anales dese mal remozado caserón que se levanta en la Plaza del Príncipe Alfonso y que durante tantos lustros estuvo en amigable vecindad con el monasterio de Santa Ana, el cual por urbanizadoras y laudables miras del rey intruso derrumbóse en escombros y como decoración de magia trocóse en jardín que preside la efigie del clérigo don Pedro...

El 21 de Mayo de 1567 fundó este corral y el otro cercano de la Cruz, la cofradía de la Soledad, para atender á sus piadosas necesidades con el rendimiento que sacara de entrambos, que buena es la gorja cuando puede ayudar á hacer menos penoso el angosto sendero de la virtud.

Todo aquel año empleóse en cuidar bien las cunetas de la dicha senda, y al fin el 5 de Mayo de 1567 hízose la primera comedia.

Ni sé cual fuera, ni quienes los cómicos que la representaran.

La semilla escénica mostrábase fecunda, y pronto comenzaron á levantarse otros corrales, al calor de los cuales fueron los de *Burguillos*, *Cristóbal de la Fuente*, los *Caños*, etc... En 1582 parece que se construyó de fábrica éste que nos ocupa, y fueron las compañías que le inauguraran en 1585, (sin estar aún terminadas las obras), las de Vázquez y Juan de Avila.

Dentro del austero reinado de Felipe II, deslizábanse medrosamente las representaciones teatrales, apoyadas en la devoción y en las costumbres falseadas, de aquí que todas las comedias fueran de santos y en elogio de los divinos misterios, sin que la intervención de mujeres estuviera permitida, que los papeles de damas habían de correr á cargo de muchachos.

Los lutos de la Corte, más funestos que para la real familia acostumbraban á ser para los cómicos, pues que la primera medida de duelo que tomaba el Estado era la de prohibir en toda la Península las funciones de teatro por más de seis meses.

En tiempos del cuarto Felipe, el soberano galán y plaga del reino, comenzó á ponerse el Sol en España y lució intensamente en las letras y en las artes liberales. Aun así y todo, á causa del fallecimiento de la reina doña Isabel de Borbón, infausto suceso acaecido en 1644, sufrió la escena un luto de seis años y aun parece que en el magín del monarca germinó sin llegar á florecer la mala idea de borrar enteramente el teatro español. Más que el dolor del viudo, entiéndase que era el cansancio del galán de oficio y pesadumbre de los achaques.

Retirada en el monasterio de Valfermoso la *Calderona*, el amor más intenso y duradero de cuantos hubo su bullanguera majestad, cuyo martelo floració en aquel don Juan de Austria de lamentable memoria, nada se le daba ya del teatro, ni de las dulces y aventureras aguas que pudieran correr por su cauce, y así quiso hacer como dicen del perro del hortelano, que ni comía las berzas ni dejaba que aprovecháranse dellas.

Alzóse el anatema en 1650, y ello fué para hacer la farándula en casa de los mismos alcázares del Rey, pues que en el Palacio del Buen Retiro, vivió como reina y señora y antes á ella se atendió que á los graves

negocios que traían á España revuelta y sin gobierno. Y véase aquí, cómo la Historia y el teatro son los más geniales embusteros que pesan sobre la Tierra, pues cada uno de los dos encubre con hechos contrarios la edad en que vive.

Nunca fué España más relajada, ni tuvo menos devoción y respeto de las cosas santas que en aquella no tan lejana edad que llaman de la hidalguía y de la Cruz; sin embargo, todas las comedias de entonces son de achaques y problemas del honor y de piadosos sucesos. Sin duda que escribíase en este modo para entablar comparaciones entre la fantasía y la realidad ó para avergonzarse así mismos y decirse:

«En esta manera habríamos de ser».

De todos los grandes padres de nuestro teatro, tengo para mí que el más sincero fué Tirso de Molina y alguna vez Lope de Vega, que presentaron á

la mujer muy cerca de como solía ser; esto es, taimada, bastante deshonesto, más amiga del diablo que de Dios (pues que solamente valíase de la devoción para encubrir sus martelos) y con muy poca limpieza y comedimiento en el lenguaje.

Téngase en cuenta que uno y otro eran ministros del Señor y por ello conocían las hembras limpias de la hipocresía conque se ocultaran al mundo y con la desnuda sinceridad que acontece tener el pecador cuando hace momentáneo propósito de arrepentirse...

Sin embargo, á lo admirablemente que mintieron su época los ingenios del siglo de oro, débese el respeto conque aún hoy se miran esas enjalbegadas paredes que álzase en la Plaza del Príncipe.

Cayó la casa de Borbón, más con el Rey poeta que con su desdichado hijo, y con ello sufrió lastimosa ruina la escena española.

Del brazo del duque de Anjou, entráronse por los Pirineos las modas y gustos franceses, y todo se hizo en España al uso de la corte de Luis XIV.

El santuario de Lope, Calderón, Tirso y Moreto, fué ocupado por el ingenio ajeno y los artistas de otras tierras; hasta en los bailes fueron desherradas *Zarabandas*, *Chaconas* y *Escarramanes* por las danzas exóticas.

Un par de poetas rezagados que sobraran de la anterior centuria, los cuales no quisieron rendir culto á la nueva escuela, tan desmedradillos eran, que no pudieron por sí solos hacer cosa de provecho en pro del arte nacional, y hasta que apareció don Ramón de la Cruz, con sus magníficos sainetes, no tornó á haber dignidad literaria en el teatro del Príncipe, infestado de traducciones é imitaciones infames.

Diz que á falta de buenas comedias, hubimos muy notables representantes en el siglo décimo octavo, y más por ellos que por los autores dramáticos de entonces, consérvase hoy memoria de aquella era del teatro.

María Ladvenant, *La Caramba*, *La Tirana* y Rita Luna, de la mano de Isidoro Máiquez, entiendo que deben andar allá por el Parrasillo que haya de haber en la otra vida que nos espera.

Y ya entrado el siglo anterior, fué cuando el teatro del Príncipe comenzó á vivir limpiamente de su grande prestigio literario con los mejores cómicos que ha tenido España.

Latorre, Guzmán, Lombia, Romea, Valero, Mata, Mariano Fernández, Tamayo, Calvo, Vico, Arjona, Matilde Díez, Bárbara Lamadrid, Antera y Joaquina Baus, Jerónima Llorente, Elisa Boldún, Mendoza Tenorio, María Alvarez Tubau, serán nombres imperecederos que en el retablillo escénico figurarán como bienaventurados y bajo profesión de fe para quienes no los han conocido, porque el arte de los comediantes, muere con ellos.



Antonio Vico



María Tubau



Mariano Fernández



Carmen Cobaña



Enrique Borrás

DIEGO SAN JOSÉ

LA ARTILLERÍA CONTRA LOS AEROPLANOS



Aeroplano inglés, bombardeado con "Shrapnells" por la artillería alemana en las cercanías de Lille, y que escapó indemne, no obstante ser envuelto por la metralla, como lo demuestran las nubecillas de las explosiones



ECOS DE LA GUERRA: FRIVOLIDAD

QUIÉN que tenga gusto, necesidad ó deseo de leer, no dedica algún rato en cada día á ojear los escaparates donde se ofrecen libros al público, ó á ver, dentro de las tiendas donde se expenden, las revistas y periódicos ilustrados con que las imprentas del mundo entero satisfacen al comercio de la cultura universal?

Los libros puestos en las tiendas donde se venden, son como una multitud en la que unos junto á otros, están sabios é ignorantes, listos y torpes, pecadores é inocentes pregonando en sus páginas las condiciones especiales de sus diversos caracteres.

En estos días tristes de la guerra, el comercio de libros ha sufrido, como todos los demás y acaso más que todos, un gran quebranto. Los hombres que escriben libros necesitan ambiente de paz para sus tareas. ¿Acerca de qué se puede escribir, cuando el cañón arrasa las poblaciones más prósperas y sobre los campos quedan millares de hombres muertos ó inutilizados? Los libros son instrumento de trabajo, y en las horas de combate huelga todo lo que no sea necesario para él. ¿De qué van á escribir los que escriben para enseñanza ó placer de cuantos leen? No podrán escribir de lo pasado, porque mucho de ello se borra con lo presente. Nada pueden decirnos de lo porvenir, porque ni la más genial perspectiva rompe la niebla de incertidumbre que ahora envuelve al mundo.

Escribirán exponiendo nobles ideas y las brutalidades de la realidad presente harán ineficaces los altos consejos del hombre de ciencia; escribirán con fines estéticos y el más acendrado amor al arte, no podrá regocijar al alma, llena de pesadumbre por los actuales acontecimientos.

Cuando los fusiles no cesan de hablar, ¿quién oye á los libros? Ni siquiera tienen oportunidad las obras que tratan de problemas de guerra, de fortificaciones y armamentos, porque después de haber declarado la ingeniería cuáles son las condiciones que dan á una plaza el carácter de inexpugnable, aparecen unos morteros que con terribles disparos, destruyen en unas horas todo lo que alzó en muchos años la ciencia militar.

Así se explica que el comercio de libros esté suspenso; que las prensas hayan detenido su fecunda actividad. El incesante variar de escaparates y estantes de las librerías, se ha trocado en desconsolador quietismo. Los mismos tomos que ayer ofrecían al público sus portadas, hoy continúan y seguirán mañana, porque no llegan los compañeros que han de reemplazarlos. Así continúan inmóviles en sus puestos, formando las filas de un ejército vencido ó por lo menos acuartelado, porque cuando los hombres sólo piensan en matarse, ¿cómo van á tener tiempo para discutir acerca de lo que es bueno, de lo que es bello y de lo que es verdadero?

Sin embargo, hay una clase de publicaciones, para los que no se ha interrumpido el esplendor de la víspera. Los libros y revistas de carácter científico ó literario padecen por la normalidad presente, pero los periódicos de modas siguen su marcha, imperterritos, orgullosos, quién sabe si altivos por su indiscutible fortaleza. Escritos en los más preponderantes idiomas, se ofrecen

con todo lujo. Anuncian las modas para 1915 y las explican con notables figurines, magníficos grabados en colores, ejemplares soberbios de los progresos realizados por las artes gráficas.

Para los periódicos de modas de Francia, de Inglaterra, de Alemania, todo está como ayer, en paz, floreciente y rico. ¿Quién se acuerda de que hay una tremenda é interminable batalla en el corazón de Europa, al ver en las mesas de las librerías coquetonas revistas, donde se prescribe á las señoras cómo ha de ser su indumentaria en el año venidero?

Los periódicos modistiles, son variadísimos. Para sombreros, para trajes de sarao, para grandes comidas, para calle, para interior. Hay un album que trata sólo de abrigos; otros que se refieren únicamente á ropas interiores. Una revista dedica el número entero al peinado y á los adornos de la cabeza, y en todas se produce una verdadera revolución. Ninguna señora elegante pasará por que cuanto se usa en este año de 1914, se prolongue durante el próximo, en el que, si los figurines no mienten, va á aumentar en trajes y tocados el número ya crecido de las audacias femeninas. Contrasta en verdad el eclipse de todo lo fundamental, con el mantenimiento de lo frívolo. La industria, el comercio, la producción, se paralizan y la moda sigue triunfadora.

Hay quienes en medio del duelo de su país, sienten la necesidad de dar decretos acerca del tamaño de los escotes en los trajes, de la forma y colocación de los adornos. El hecho es indiscutible: en esas preciosas publicaciones á que me refiero, llenas de sugestivos grabados, se planea toda la moda para 1915, en cuanto atañe á la mujer, desde lo más exterior y fácil hasta lo más recóndito é impenetrable.

No se fabrican telas, no se comercia en plumas ni en pieles, no se labora en ninguno de los centros que proveen de artículos á los almacenes de París, de Londres y de Berlín, pero la moda no se da por vencida y su Gobierno dicta nuevas leyes. La frivolidad se impone en medio del desastre general, mantiene su imperio.

Recordemos al P. Feijóo, cuando decía que siempre fué la moda de la moda; y siempre estuvo el mundo inclinado á lo nuevo, llegando hasta dejar que los términos de la Naturaleza se invadiesen por los caprichos de quienes en su afán de crear cosas, no vistas, caen con frecuencia en lo extravagante.

Bien que Anacreón se complaciese en ver á su dama cejijunta, porque era moda ocultar la frente; santo y bueno que de un modo alternativo, y al través de las edades, gustaran las mujeres opulentas de forma, hasta dar en la obesidad, y las flacas, hasta el punto de parecer esqueletos. Conformes en que los artifices del vestido femenino aguzaran y agucen el ingenio, con el fin de que no cese la invención de trajes y perifoneos, nacidos para que duren lo que las hojas de los árboles. Ello se explica bien; lo que no se comprende tanto es que cuando todo induce á pensar en necesidades, apuros y miserias, el lujo siga transformando á las criaturas, encadenadas á su poderío.

Los sombreros que se anuncian amplios y ladeados, circuidos con vistoso plumaje, ó exhibiendo rectos y contrapuestos cuernos ¿encontrarán cabezas que adornar, ó lo que es lo mismo, habrá dentro de unos meses cabezas que piensen adornarse con sombreros caprichosos? Las faldas nuevas y los cuerpos recomendados en las revistas que acaban de ver la luz ¿serán en efecto la preocupación femenina, cuando continuen los estragos de la guerra ó se sufran las consecuencias de la paz? Porque estos días aciagos de los combates, no han de tener consuelo en los que sigan á la paralización de las hostilidades. Para entonces, será el contar las familias que se queden sin hombres que las sustenten, las fábricas reducidas á escombros, los campos trocados en revuelta tierra, sin una mala semilla á que conceder los beneficios del arraigo. La guerra como cualquier golpe, duele cuando se recibe; pero duele mucho más cuando pasa el acaloramiento de la lucha. El día en que llegue la paz, se agravará el duelo porque las consecuencias se apreciarán mejor, limpia la atmósfera del humo de los combates.

Para entonces, para cuando en 1915 se esté en los trabajos de la paz—y Dios quiera que antes ocurra—acaso las revistas de París, de Berlín ó de Londres, vuelvan á contarnos cómo han de ser los trajes y los sombreros de las damas en la temporada de 1916. Con ello quedará demostrado que la frivolidad tiene en la vida mayor resistencia que los más preciados é indispensables intereses morales y materiales.

No maldigo de lo frívolo, en cuanto es femenino. Por ser atributo de la mujer merece cariñosa atención, y además su persistencia en esta hora de grandes duelos, me parece simbólica. ¿Acaso los males que padecemos tienen su raíz en haber vivido más atento á lo externo que á lo interno, mirando con abuso á los figurines dictadores de modas en el sentir y el pensar, con olvido de la propia acción, que aviva el seso y fortalece á la conciencia!

Sabemos por cientos de vistosas figuras, cuál será la indumentaria de la mujer elegante durante el invierno de 1915; ojalá que entre los hombres se pudiese de moda el someterse á la razón, fiar al derecho sus diferencias y conceder á las ideas, purificadoras de la vida, el poder de dirigirla; mas ¡ay! que por ahora sólo impera el procedimiento de procurar la destrucción del prójimo y del modo más completo y con la mayor rapidez posible. En esto no cambian los figurines, porque desde Caín hasta la fecha, los hombres tienen siempre el de gusto sanguinario. Y sin duda, para templar el fuego de la violencia, dueña y señora del mundo en solemnes ocasiones, la frivolidad femenina persiste en su labor, y cuando en Europa se piensa que cada vez hay menos dinero, los figurines enseñan la manera de derrocharlo.

J. FRANCOS RODRÍGUEZ

DE NORTE A SUR



LA CRUCIFIXIÓN
Cuadro de Rubens que se conserva en la Catedral de Amberes

Los Rubens de Amberes

Dícese que, en los últimos días del sitio, los ciudadanos de Amberes, tanto como en poner á salvo sus vidas, cuidaron de salvar las bellezas que pudieran librarse de las balas ó de la rapiña alemanas.

Así como para hallar á Memling en toda su encantadora é ingenua dulzura es preciso ir á Brujas, para encontrar á Rubens en toda su opulencia, en toda su deslumbradora y magnífica exuberancia, hay que ir á Amberes donde tanto tiempo vivió el más grande de todos los pintores de la escuela flamenca y donde murió, el 30 de Mayo de 1640, á los sesenta y tres años de edad.

Su alma vaga por la ciudad y se asoma en los rostros plácidos, rubicundos, de los habitantes, y reposa sobre los campos de suave melancolía. Finalmente, el espíritu de Pedro Pablo Rubens espera en sus cuadros portentosos del Museo Nacional, de varias iglesias y, sobre todo, de Notre Dame, la más hermosa Catedral de Bélgica. Elijamos entre esa colección de obras admirables, dos que representen los aspectos más característicos del gran pintor, los puntos culminantes de sus dos maneras: *La Crucifixión* y *El Descendimiento*.

Ambos cuadros se conservan en la Catedral de Amberes y el segundo de ellos es tal vez la obra maestra de Rubens. *La Crucifixión* fué pintada en 1610. Una obsesión miguelangelesca predomina en este lienzo, sobrio de color, y donde las figuras humanas se acusan de un modo enérgico y vigoroso. No hay en él las opulencias de color que en las obras posteriores del gran maestro, al contrario, es áspero, de un violento contraste, de cálidas torsiones musculares, sobre el fondo sombrío. Ocho jayanes semidesnudos se esfuerzan en levantar la Cruz, sobre la que Jesucristo tiene una dolorosa y humana actitud de sufrimiento. En nuestra predilección por los símbolos no sería difícil aplicar este lienzo al momento actual en que un odio ciego y cruel de hombres rudos, se encarniza contra los otros débiles y soñadores de los ojos azules y las barbas rubias.

Y también símbolo de ternura, emocionador contraste de la violenta y cruel escena de *La Crucifixión* es *El Descendimiento*. Todo es armónico y bello en esta obra. Todo en ella da la sensación del color opulen-

to, de la riqueza decorativa, del realismo suntuoso de Rubens.

Este lienzo, que como digo antes, es quizá la obra maestra de Rubens, tiene una historia curiosa. Lo pintó el maestro en 1612, para la Capilla de la Cofradía de Arcabuceros; como indemnización por haberse apoderado de unos terrenos, propiedad de ella, para ampliar su jardín del Palacio de la Plaza Meier.

El caso de Anatole France

Podríamos oponer á la carta intolerable y humillante—de una humillación tan servil al militarismo germánico—de Gerardo Hauptmann, la conmovedora carta de Brioux al *soldado que no recibe ninguna*. Pero es preferible oponer la de Anatole France al ministro de la Guerra de Francia. Anatole France tiene setenta años; es la más pura y más admirable reputación literaria de la Francia contemporánea, y representa en Europa la exquisita ironía, el señoril escepticismo, el bondadoso encogimiento de hombros para todas las miserias y todas las locuras.

Pues bien, Anatole France le ha escrito al ministro de la Guerra lo siguiente:

«Señor Ministro: Mucha gente cree que en tiempos de guerra, mi pluma no sirve de nada. Como tal vez tengan razón, decido no escribir más. No soy joven; pero me conservo sano. Haga usted de mí un soldado.»

¿Por qué ha hecho esto Anatole France? Por lo que en otro tiempo se lanzara al socialismo activo; por una vacilación de sus teorías sentimentales. Antes de esa carta, France escribió un artículo, diciendo que los franceses debían ofrecer su amistad á los alemanes en cuanto terminara la guerra. Francia, sangrando de innumerales heridas, lanzó un clamor de protesta.



ANATOLE FRANCE
Ilustre escritor francés



TROFEOS DE GUERRA
Cañones franceses tomados al enemigo y expuestos en una de las plazas de Berlín



EL DESCENDIMIENTO
Cuadro de Rubens que se conserva en la Catedral de Amberes

Pero si Francia hizo bien en protestar del prematuro sentimentalismo de France—¡oh, personajes de *La isla de los pingüinos!*—no haría bien aceptando ahora el sacrificio de la más alta y gloriosa de sus figuras contemporáneas.

No. Anatole France es insustituible. Los campesinos, los obreros, los empleados, que la guerra arrebató á los campos, las fábricas y las oficinas, se puede sustituir siempre. Un gran escritor, un gran artista, un hombre de ciencia, no debe intervenir jamás en la guerra. Su misión en este mundo está por cima de todo y ¡ay! de la nación que cometa la villanía de lanzar á los escritores, á los artistas, á los sabios contra la muerte para defender la soberbia de reyes, la crueldad de sus generales ó la ambición de sus comerciantes!...

Los cañones floridos

Aun odiando la guerra hay momentos en que nos hace sonreír. Ya sabemos que esta sonrisa es un poco vergonzosa frente á la desolación de los campos de batalla, de las ciudades en ruinas y del espectáculo lamentabilísimo de tantas juventudes que mueren en un siglo que les dijeron civilizado cuando les educaban para otra cosa que para coger un fusil y matar á sus semejantes. Pero esta sonrisa es también un poco irónica. Nos reconcilia, sin embargo, con el hombre, porque descubrimos en él á un niño ingenuo y cándido. ¿Qué otra cosa, si no, significa el regocijo de una bandera quitada al enemigo del casco germánico enviado al hogar francés, ó de unos cañones franceses expuestos en Alemania á la admiración popular?

Alemania, además, no ha olvidado del todo que si es una nación de soldados es también una nación de artistas, y cubre con guirnaldas de flores esos cañones que retumbaron mortíferamente contra ella.

Se recuerda ante esos cañones floridos que han llegado á Alemania, los trenes floridos que de Alemania salieron para invadir Francia.

¿Son acaso de los mismos jardines estas flores de ahora que las oiras de los vagones llenos de mozos que cantaban el himno *Alemania sobre todo*? ¿Serán quizás de los mismos jardines las flores que en un día—ojalá muy próximo—en vez de engalanar los cañones enemigos tapen las bocas terribles de los cañones propios?—José FRANCES

POR TIERRAS DE ESPAÑA
LA SIERRA DE GREDOS



Un vaquero de Gredos



Muchacha serrana de Hoyos (Avila)



Labradora de Hoyos

Cuando la publicidad constante y la bien orientada propaganda extranjera han extendido por todo el mundo la belleza y la poesía de los panoramas suizos, con el atractivo encantador de sus picachos blancos, que destacan sobre la pureza azul de su limpio cielo la albura perpetua de las pirámides de nieve, empezamos á darnos cuenta de que en España guardamos al general conocimiento, con insana codicia de avaros, lugares tan sugestivos, tan plácidamente hermosos ó de una grandiosidad tan abrumadora, que llegan á igualar, cuando no á competir ventajosamente, con aquellos que, en lenguas de la fama, pasearon vencedores su hegemonía de uno á otro confín del orbe.

No debemos extrañarnos de que esto ocurra, porque es resultado de nuestra idiosincracia nacional.

Mientras el turista acude á contemplar la decantada belleza de los montes alpinos y á deleitarse con el espectáculo de sus panoramas extraordinarios, el excursionista español goza el placer de visitar la sierra de Guadarrama, la imponderable sierra de Gredos, la notabilísima reunión de eminencias y valles, barrancadas, mesetas y precipicios de los titulados Picos de Europa.

Poca gente extranjera viene á disfrutar de estas maravillas naturales supremamente hermosas. Pero la que á pesar de nuestro silencio llega á visitarlas, queda convencida de la superioridad de las mismas no solo por su extraordinaria constitución geológica, sino por los vestigios de remotas edades que dejaron las huellas de su paso marcadas en el corazón de la serranía, ya en forma de monumentos de un valor artístico incalculable, ya en edificios



Pinares del Tormes, en Hoyos del Espino (Avila)

FOTS. DE RAMÓN GONZÁLEZ

claustrales, en castillos roqueros, en construcciones históricas de renombre universal cuyos muros venerables hablan indistintamente de inmortales heroísmos de guerra y de exaltaciones de la fe católica entregada en la soledad de los riscos y en el silencio inalterado de los valles á la mortificación ascética que buscaba la gracia divina en la adoración mística y la penitencia salvadora.

Poco á poco, con la constancia digna de las voluntades heroicas, la Comisaría Regia del Turismo va universalizando el conocimiento de estos preciosos dones con que la naturaleza regaló á nuestra patria y las iniciativas de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, secundadas con raro acierto por el marqués de la Vega Inclán, conseguirán que el excursionismo se oriente hacia estos bellos lugares que son fuentes de riqueza y de salud. No deja de acompañar á estos meritorios esfuerzos de la Comisaría Regia la iniciativa particular.

Aficionados fervorosos á la fotografía, sorprendidos por las maravillas de aquellos preciosos parajes, han recogido en sus placas verdaderos paisajes artísticos, han conseguido la reproducción fiel de la barranca, la trágica sensación del precipicio, la paz de los valles floridos, el fragor del agua despeñándose por los aludes en hirvientes cataratas de espumas...

También han prodigado los lugares más célebres de la sierra de Gredos, sus mesetas y torrenteras, sus altos picos que parecen agujas clavadas en los cielos, sus montañas ingentes vestidas del blancor mate de la nieve, que el posar de los errantes pájaros ateridos convierte en gigantescas pieles de armiño, sus lagunas que brillan al sol



El circo de Gredos



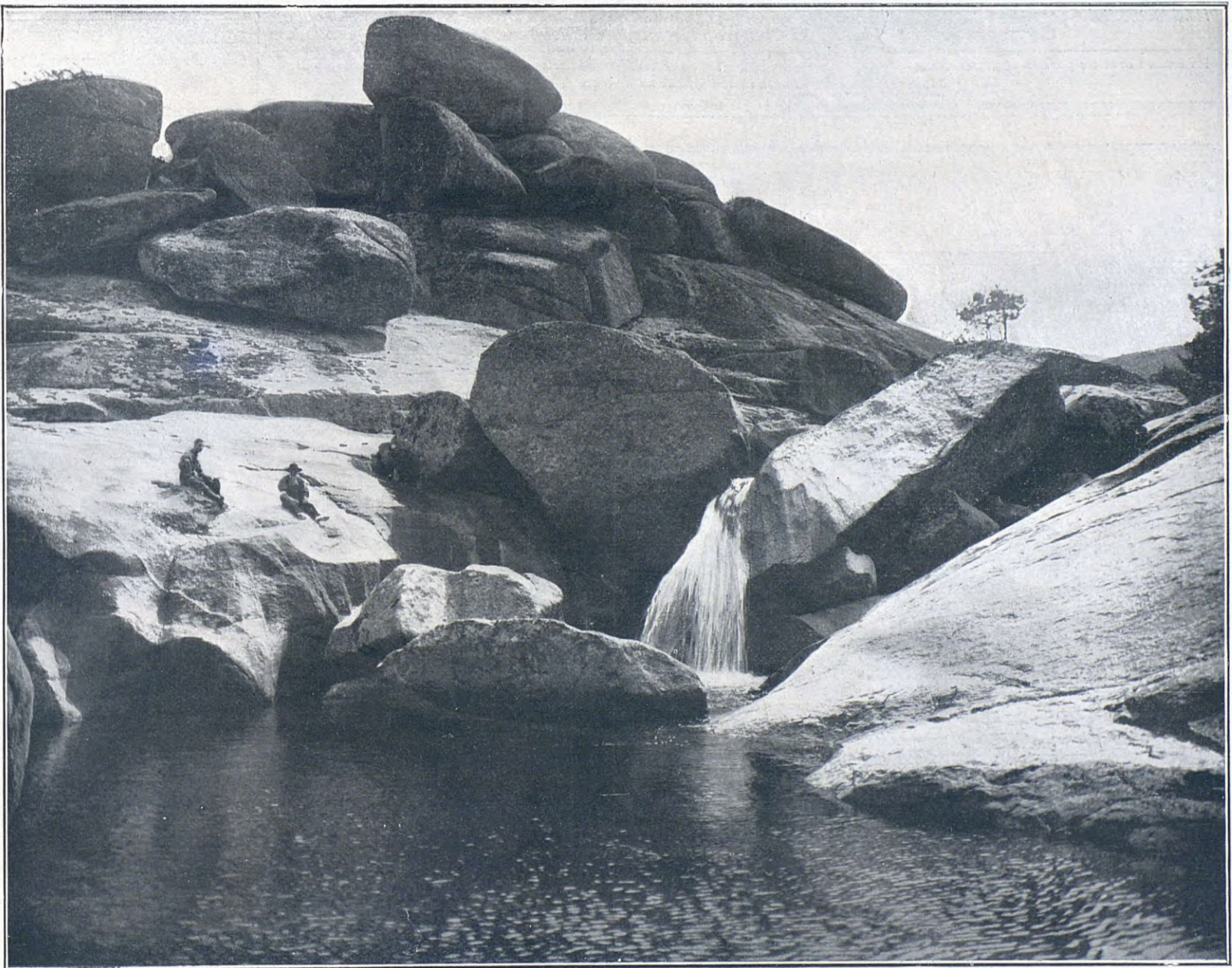
Laguna grande de Gredos

como pulidos espejos, sus abruptos desfiladeros y el sorprendente contraste de la aridez de las cumbres con la verde lozanía de los valles.

Por las últimas estribaciones de la vertiente Sur de la Sierra de Gredos existe el histórico monasterio de Yuste. En su parte ruinoso vive el espíritu de otra raza. Sobre los capiteles riza-

dos se persiguen los arcos redondos á lo largo de las silenciosas galerías conventuales. Entre los escombros fosforecen los ojos del buho que deja en la noche su guarida estremeciendo los aires con su canto supersticioso y agorero; por las estancias vacías vaga el alma solitaria y mística de un emperador...

Todos estos elementos acabarán por atraer la atención mundial sobre las montañas españolas, convirtiéndolas en importantes centros de alpinismo y en objetivo de excursiones más frecuentes y numerosas á medida que la costumbre vaya desentrañando la mágica belleza de estos viajes que tantos encantos encieran.



Las chorreras del Tormes, en Hoyos del Espino (Avila)

FOTS. DE RAMÓN GONZÁLEZ

Escuelas Internacionales por correspondencia

“INSTITUCIÓN CERVERA”

:::

VALENCIA (España)



ESCUELAS LIBRES DE

Ingenieros Electricistas, Ingenieros Mecánicos, Ingenieros Mecánico-Electricistas, Ingenieros Agrícolas, Electroterapéuticos, Arquitectos constructores, Telegrafistas Navales

IDIOMAS con privilegio exclusivo por vein'e años. :: Patente núm. 48.482

Estas Escuelas se hallan establecidas al amparo de la Ley. El documento oficial que las autoriza se halla en el despacho del Director á disposición del público, y se remite copia de dicho documento, legalizado ante notario, á todo el que se dirige á las Escuelas pidiendo datos y reglamentos

Son las Escuelas más importantes de Europa en su clase
Su nombre y fama son universales

Tiene numerosos alumnos en España, los tiene en Alemania, en Inglaterra, en Francia, en Portugal, en Bélgica, en casi todas las repúblicas americanas: en México, en Perú, en Colombia, en la Argentina, en Uruguay, en Salvador, en Cuba, en Brasil, en Chile, en Ecuador.

Su crédito es debido á la seriedad y fama de su culto, inteligente y numeroso profesorado, y al nombre conocidísimo de su Director Don Julio Cervera Baviera, fundador en el año 1905, en España, de las primeras Escuelas libres de Ingenieros y del sistema por correspondencia.

EL DIRECTOR

D. Julio Cervera Baviera

Ingeniero militar retirado, Ex comisario Regio Director de la Escuela Superior de Artes é Industrias de Madrid, Condecorado por el Estado, Miembro honorario de la Real Sociedad Geográfica Española, Ex Diputado á Cortes por Valencia, Member of the «American School of Correspondence», Miembro del Congreso Nacional de Viticultura, etc., etc.

En estas Escuelas pueden cursarse todas las carreras arriba indicadas, por correspondencia, sin que el alumno tenga que salir del lugar de su residencia ni abandonar su hogar.

Para más informes, detalles y matriculas, dirigirse siempre de la siguiente manera:

ESPAÑA

Sr. D. Julio Cervera Baviera
INGENIERO

VALENCIA

LA TISIS PUEDE SER CURADA

DESCUBRIMIENTO DE UN REMEDIO CONTRA LA TISIS



Dr. Derk P. Yonkerman, el Descubridor del Nuevo Remedio contra la Tisis

Después de siglos de investigaciones, sin éxito, se ha descubierto un remedio para la curación de la Tisis, aún en los periodos avanzados de la enfermedad. Nadie puede dudar que la Tisis tiene remedio una vez que haya leído los testimonios de centenares de casos curados mediante este notable descubrimiento—algunos de ellos cuando un cambio de clima y todos los demás remedios habian sido probados sin éxito, y sus casos se consideraban como incurables. Este remedio nuevo es también eficaz y rápido en la curación del Catarro, de la Bronquitis, del Asma y otras enfermedades de la garganta y de los pulmones.

Para que todos los que necesiten este tratamiento, puedan investigar su mérito personalmente, se ha publicado un libro explicativo que trata de la Tisis, la Bronquitis, el Asma, el Catarro y las enfermedades aliadas de la garganta y de los pulmones. El libro explica la naturaleza del nuevo tratamiento y demuestra de una manera indisputable cómo y por qué este descubrimiento del Doctor Yonkerman cura rápidamente estas enfermedades peligrosas.

Para los que padezcan de la Tisis, la Bronquitis, el Asma, el Catarro ó cualesquiera de las enfermedades aliadas de la garganta ó de los pulmones, este libro es

ABSOLUTAMENTE GRATIS

No hay que mandar timbres postales ni dinero. Que el interesado mande su nombre y dirección á la Derk P. Yonkerman Company, Ltd., Departamento 670, 6, Bouverie Street, Londres, Inglaterra, haciendo mención de este periódico y se le enviará el libro bajo cubierta sencilla, libre de porte, á vuelta de correo.

Que no se espere que se desarrollen los sintomas de la Tisis. Si tiene usted Catarro crónico, Bronquitis, Asma, dolores en el pecho, resfrío de los pulmones, ó cualquiera enfermedad de la garganta ó de los pulmones, escribanos hoy, pidiendo el libro.

CREACIONES "KEPTA"

LAS PERLAS KEPTA Y LAS PIEDRAS DE COLOR RECONSTITUIDAS ESTÁN MONTADAS EXCLUSIVAMENTE CON BRILLANTES VERDADEROS EN ARTISTICAS MONTURAS DE PLATINO Y HAN OBTENIDO EL PRIMER PREMIO Y MEDALLA DE ORO EN PARIS

NO TENEMOS SUCURSALES NI AGENTES; NUESTRA ÚNICA CASA EN ESPAÑA ESTÁ EN MADRID: 2, CARRERA DE SAN JERÓNIMO

PARIS

36, Bd. DES ITALIENS

ST PETERSBOURG
21, MORSKAYA

KISLOVODSK
PERSPECTIVE GALITZINSKY

MOSCOU
6, KOUSNETZNI MOST

LABORATORIO

AVENUE PIERRE BLANC
MONTMORENCY FRANCE

La Esfera

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

EDITADA POR "PRENSA GRÁFICA S. A."

Director: **Francisco Verdugo Landi** ☐ Gerente: **Mariano Zavala**

Número suelto: **50 céntimos**
Se publica todos los sábados

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA	EXTRANJERO
Un año. 25 pesetas	Un año 40 francos
Seis meses. . . 15 „	Seis meses . . . 25 „
ULTRAMAR: REPÚBLICA ARGENTINA	
Un año. 25 pesos, moneda nacional	

PAGOS ADELANTADOS

Diríjase pedidos al Sr. Administrador de "Prensa Gráfica", Hermosilla, 57, Madrid ◊ Apartado de Correos, 571 ◊ Dirección telegráfica, Telefónica :: : y de cable, Grafimun ◊ Teléfono, 968 :: :

K Â U L A K

FOTÓGRAFO

ALCALÁ, 4

MADRID

Se admiten suscripciones y anuncios á este periódico en la

LIBRERÍA DE SAN MARTÍN

PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

== Venta de números sueltos ==

FÁBRICA DE RELOJES
DE
CARLOS COPPEL
FUENCARRAL, 27—MADRID

RELOJES DE PARED
RELOJES DE SOBREMESA
RELOJES DE ANTESALA
De todos estilos. De todas clases. De todos precios
CERTIFICADO DE GARANTÍA CON CADA RELOJ
VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

CASA ESPECIAL
EN

*Vinos de Jerez, Montilla y Manzanilla
de Sanlúcar*

EL SANATORIO

CALLE DE LA CRUZ, 21--MADRID

TELÉFONO 699

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA

Europeo-Americana

HA OBTENIDO EL PREMIO DE MAYOR CATEGORÍA EN TODAS CUANTAS EXPOSICIONES SE HAN CELEBRADO DESDE EL COMIENZO DE SU PUBLICACION (Zaragoza, Valencia, Santiago, Quito, Bruselas, Buenos Aires, Gante)

10.000 biografías rigurosamente inéditas. • TRIPLE número de voces que las contenidas en los diccionarios más extensos. • VERSIONES de la mayoría de las voces en francés, italiano, inglés, alemán, portugués, catalán y esperanto. • 10.000 de obras en su sección bibliográfica. ETIMOLOGÍAS en sánscrito, hebreo, griego, latín, árabe, lenguas indígenas americanas, etc. etc. • COLABORACIÓN Mundial y Especialista. • Elementos de España, América y Extranjero

ES LA MEJOR Y MÁS EXTENSA DE CUANTAS SE HAN PUBLICADO Y SE PUBLICAN, NO SÓLO EN CASTELLANO, SINO EN CUALQUIERA OTRO IDIOMA

DATO ELOCUENTE: Los tomos I á XIX publicados, contienen 22.651 grabados intercalados, de fotografías del natural; 1.625 láminas en negro (varias de ellas dobles), que integran 9.895 grabados; 270 láminas en color (muchas de ellas dobles), que contienen 2.416 grabados, y 1.071 mapas y planos (también varios de ellos dobles). De manera que esta ilustración, ya en los 19 primeros tomos, supera en mucho á la que contienen las más afamadas Enciclopedias.

Se publican unos cuatro tomos por año :: Publicados los tomos I á XIX
Agencias para la venta en las principales capitales
Hijos de J. Espasa, Editores, Calle de las Cortes, 579, Barcelona

Supera al mejor extranjero. Pts. 1,25 pastilla. en las buenas perfumerias



*Cutis fresco y sonrosado.
Este es el secreto de la juventud,
que está ya al alcance de todas las
señoras, usando*

*Por los detalles del tocador
se deduce la elegancia.
Pida siempre los jabones,
esencias, cremas, colonias etc.
que en todos precios fabrica la*

Jabon Flores del Campo

Creacion de la
Perfumeria
Floralia
Granada 2, Madrid

